

DE TODOS LOS OBJETOS...

**Estudio etnográfico sobre la decoración
doméstica de un domicilio de estudiantes
erasmus en Barcelona.**

Marta López Moya

Director: Manuel Delgado Ruiz

Curso 2013|2015

Universitat de Barcelona

Facultat de Geografia i Història

Departament d'Antropologia Cultural

i Història d'Amèrica i Àfrica

De todos los objetos, los que más amo son los usados.
Las vasijas de cobre con abolladuras y bordes aplastados,
los cuchillos y tenedores cuyos mangos de madera
han sido cogidos por muchas manos.
Éstas son las formas que me parecen más nobles.

— Bertold Brecht (1932)

ÍNDICE

7	Agradecimientos
9	Introducción
13	Marco teórico-metodológico
17	¿Qué es un erasmus?
23	Los erasmus que conocí
29	¿Qué es una casa?
33	La casa en que estuve
39	Las cosas que había y que observé
45	Inventario
101	Conclusiones
109	Bibliografía
115	Apéndice I: la casa
120	Apéndice II: La mudanza
122	Apéndice III: Documentos
125	Apéndice IV: algunos viajes de Piña

AGRADECIMIENTOS

Mi primera deuda es con la excepcional gente sobre la que escribo en las siguientes páginas, mis informantes Giacomo Crivellari, Kacper Wasilewski y Samuele Bolla.

Gracias, chicos, por haberme abierto las puertas de vuestra casa, por invitarme a vuestros desayunos, almuerzos, cenas y fiestas, haciendo de mi trabajo una tarea no solo fácil, sino también divertida. Gracias por vuestra confianza y paciencia conmigo, por las aclaraciones, los e-mails y las llamadas tras vuestra marcha de Barcelona.

Por supuesto, le debo un enorme agradecimiento a mi profesor y tutor, Manuel Delgado. Me gustaría agradecerle la dedicación que ha tenido conmigo, los consejos, las charlas, y las correcciones; por apaciguar mis dudas y avivar mis inquietudes, animándome con esta etnografía que ha sido, para mí, la primera y espero que no sea la última.

No puedo olvidarme de Octavi Rofes. Él es quien me descubrió el mundo de la Antropología Cultural. Es por sus enseñanzas que, de ahora en adelante, la antropología y el diseño se han convertido en inseparables. También les doy mi agradecimiento a Irma Arribas y a Pilar Gorriz por sus consejos sobre diseño.

Tampoco me olvido de mis compañeros de máster, que son sencillamente excepcionales. Gracias a todos ellos y en especial a Federica, a Rosa y a Julián por estar siempre dispuestos a escucharme y animarme.

Finalmente, no puedo olvidarme de los que siempre han estado ahí: mi madre Carmen, mi hermana Sara y Guillermo, mi compañero. Ellos son indispensables en cualquier faceta de mi vida.

A todos ellos les estoy agradecida,

Marta.

INTRODUCCIÓN

Es sabido por todos que las relaciones sociales son de una complejidad abrumadora. Tanto es así que el ser humano ha extendido su habilidad de afiliación para relacionarse con cualquier cosa, objeto o artefacto que le sea cercano en el marco de su contexto cotidiano. “Nacemos y crecemos entre objeto; y muchas veces también nos mata un diseño.” (Martín Juez 2002:27) Aún así, son los que nos otorgan una posición social: nos indican quiénes somos, entre quiénes estamos y quién pretendemos ser. Su efecto, en el mundo social, es más fuerte de lo que parece.

Esta extraña relación ente objetos y sujetos, que muchas veces pasa desapercibida, ha despertado mi interés y me ha llevado a desarrollar esta investigación en que “las cosas” se han convertido en las mediadoras entre mi profesión, el diseño y mi inquietud, la antropología, llevándome por el camino de la antropología del diseño. Según Martín Juez, (2002:67) “La antropología del diseño tiene como finalidad explorar lo que vincula al humano –el tema central de la antropología– con el objeto –la tarea medular del diseño–; aquello que guía la creación de las cosas, sus usos y el lugar que guardan en la memoria de la comunidad.” Por lo tanto, el diseño, entendido no solo como una disciplina estética sino como un marco que propicia, provoca y atiende las relaciones sociales, se ha convertido, en esta investigación, en un complemento imprescindible tanto en el plano teórico como en el terreno.

“Diseño” procede de *designare*, que en italiano es dibujar y que, a su vez, se deriva de la palabra latina *designare* que significa “marcar”, que como bien dice Fernando Martín Juez (2002:67) “es precisamente lo que hace el diseño: establece límites y genera percepciones, desarrolla potencias y define comportamientos, maneras de uso, modos de vinculación entre los miembros de las comunidades y éstos con la naturaleza”. Así pues, el diseño, en el marco operativo, que no solo funcional, interviene bajo el régimen de ese marco relacional para posicionarse –a veces de manera crítica, otras veces en el plano especulativo–, para solucionar, incidir o facilitar las relaciones que se generan entre el individuo y el medio. En otras palabras, el diseño es un vínculo por y para la construcción de las culturas. Según las consideraciones de Moles el diseño es el *arte social* (1990:173) “El diseñador no pretende ser un “gran artista”, y no porque el supermercado no pueda pagárselo, sino porque el gran artista se adelanta a su época y sólo es comprendido por un micromedio, mientras que la masa del público se encuentra rezagada; así el diseñador se sitúa, de un modo axiomático, en el nivel del grado *óptimo de la aceptación psicológica*.”

En el ejercicio de observar “la vida social del los objetos” he podido comprobar que el proceso de diseño no se detiene cuando el diseñador finaliza el proyecto. El usuario

es también un co-diseñador que utiliza el artefacto a su manera. Pelle Ehn (2008:96) expone: “Rather than focusing on involving users in the design process, focus shifts towards seeing every use situation as a potential design situation. So there is design during a project (‘at project time’), but there is also design in use (‘at use time’). There is design (in use) after design (in the design project).” Este fenómeno, llamado *meta-design*, es una prueba de que el ser humano es un ser creativo que interacciona y reinterpreta el medio, un mundo impredecible arrollado constantemente por la improvisación y la evolución.

En esta misma línea, Lucy Kimbell, bajo el término *design-in practice*, define el diseño como una actividad que no puede ser entendida sin los usuarios y sus prácticas. “As with other theories, that attend to the production of the social as situated accomplishments in which the connections between things can be traced, the practice perspective is necessarily empirical. In order to see the connections between design-as-practice and design-in-practice, researchers must go and look for them.” (2009:12)

Queda entendido que el diseño, en un plano operativo, que no solo funcional, es capaz de reflejar, modificar e incluso construir las dinámicas sociales, políticas y económicas en que se desenvuelven los usuarios pues, como dice Fernando Martín Juez (2002:180-181) “Un contexto, con sus escenografías y coreografías peculiares, se construye acumulando objetos y situaciones que pueden ser comparsa de ritos comprensibles, [...] idiosincrasia y creencias pueden ser –de hecho son– construidas a través de los objetos [...] el objeto puede construir el contexto y el contexto reconstruir al objeto.”

Es el objeto entendido como una prótesis del “yo” es lo que he tratado de fijar en esta investigación que, pese a los esfuerzos empleados, sé con certeza que se trata de un trabajo inconcluso e imperfecto. El intento de adentrarme en las implicaciones del hombre con la cultura material me ha llevado a conocer la literatura de otras disciplinas que también han desarrollado estudios alrededor de la misma temática. Los estudios sociológicos, la psicología y, sobre todo, la antropología, han sido disciplinas que me han servido para organizar enseñanzas, experiencias e ideas que a veces me abordaban de manera espontánea.

Probablemente, habría podido aproximarme a la materia desde otra óptica, pero me he permitido tomar prestado de la antropología tradicional el método etnográfico, el cual me ha proporcionado las herramientas necesarias para mimetizarme con una realidad que no era la mía. Al adentrarme en una casa ajena y husmear en los asuntos de quienes la habitan, sus objetos, a veces singulares y otras veces barrocos, feos, bonitos, exóticos, antiguos o bizarros, me han sido revelados como fragmentos de una historia que he pretendido paralizar en estas líneas, una historia que, por más que me he esforzado, nunca he logrado completar; siempre hay algo que queda por contar. Esta frustración me ha recordado el capítulo de “Agua y Lana” de *Alicia a través del es-*

pejo, de Lewis Carroll. En éste, la protagonista entra en una tienda y lo que allí le ocurre me recuerda a la sensación que he experimentado a lo largo del trabajo de campo.

¿Qué es lo que quieres comprar? —le preguntó a fin la oveja, levantando la vista de su labor. Aún no estoy del todo segura —le contestó Alicia muy cortésmente—. Si me lo permite querría mirar antes todo a mi alrededor para ver lo que hay.

Puedes mirar enfrente de ti, y también a ambos lados, si gustas —replicó la oveja—, pero no podrás mirar todo a tu alrededor... a no ser que tengas un par de ojos en la nuca.

Y, en efecto, como ocurría que Alicia no tenía ninguno ahí, tuvo que contentarse con dar unas vueltas mirando lo que había en los anaqueles a medida que se acercaba a ellos.

La tienda parecía estar repleta de toda clase de curiosidades... pero lo más raro de todo es que cuando intentaba examinar detenidamente lo que había en algún estante para ver de qué se trataba, resultaba que estaba siempre vacío a pesar de que los que estaba a su alrededor parecían estar atestados de objetos.

¡Las cosas flotan aquí de un modo...! — se quejó al fin, después de haber intentado en vano perseguir durante un momento un objeto brillante y grande que parecía unas veces una muñeca y otras un costurero, pero que en todo caso tenía la virtud de estar siempre en un estante más arriba del que estaba examinando.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Entre las virtudes que el presente informe espera ver reconocidas no está propiamente la de la originalidad, al menos en cuanto a la metodología empleada. Este es un trabajo que se postula como prueba de la vigencia de la aproximación que los folkloristas y primeros etnógrafos hicieron a la observación, recuento e inventario del interior de las casas. Los muebles, la distribución de los espacios y de los objetos decorativos, estuvieron entre lo que todo investigador de campo debía atender en sus incursiones sobre el terreno. Había que hacer, según los manuales de etnografía, lo que se ha procurado hacer aquí: inventariar, fotografiar y etiquetar los objetos y colecciones de objetos que el investigador encontraba en el interior de cada vivienda (cf. Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, 1921). Fue así que la antropología y sus precursores folkloristas entendieron algo que luego, desde la filosofía, notará Gaston Bachelard (1994 [1957]: 30): la importancia de pasar “de la casa de los hombres” a “la casa de las cosas”, una línea que los estudiosos del patrimonio actual han mantenido activa.

Entre la abundante literatura referente a las significaciones del ajuar doméstico he escogido algunos referentes: el de Michel Rautemberg (1989), en la región francesa Ródano-Alpes; el de Bonnin y Perrot en el Rosellón; el de Sophie Chevalier (2000), en un bloque de vivienda en un barrio periférico de Nanterre, cerca de París, el de María del Agua Cortés (2010) en el Berguedà catalán o el trabajo de David Halle (1997) sobre los objetos de arte primitivo expuestos en viviendas neoyorkinas. Estos son solo algunos ejemplos de este tipo de estudios sobre patrimonio hogareño que, por supuesto, podrían ser muchos más. En cuanto a la interpretación sociológica de lo que la gente expone en concreto en su salón-comedor, esta investigación ha puesto atención en trabajos más contemporáneos como el de Jennifer Peachey (2008), una etnografía visual titulada “Home” en que, a través de los objetos, la autora indaga en la memoria de su madre los días anteriores a la demolición de su casa familiar, en Japón. Un modelo que me ha resultado útil es el apartado que dedica Juan Antonio Flores (2004) a los interiores domésticos en su etnografía de Veracruz, con especial atención, como aquí, a las estanterías de los muebles de comedor. También me han sido de utilidad algunos trabajos más cercanos aún, como la etnografía de Natalia Alonso Rey (2012) sobre objetos en contexto de experiencia migratoria o el de Maite Marín (2010), que trata de establecer un vínculo entre el objeto y la memoria en un piso de la Barceloneta, en la misma ciudad en la que se ha desarrollado esta investigación, Barcelona.

Existen múltiples direcciones que habría podido seguir en el ejercicio de interpretación de los datos obtenidos sobre el terreno, en este caso en la frecuentación de un piso de estudiantes erasmus en la calle Gavà de Barcelona. Habría podido extraer conclusiones a partir de la amplia producción procedente de los estudios sobre la

juventud. También habría podido intentar entender el concepto de unidad doméstica o grupo de coresidencia en un contexto poco abordado como es el de los pisos de estudiantes, o profundizar en el estudio de los erasmus como agentes cosmopolitas. No obstante, he decidido aplazar el abordaje del tema desde esas perspectivas para una fase ulterior de la investigación y he preferido primar otras áreas.

Entre los ámbitos que la presente investigación incluye está el relativo al valor de las preferencias personales como materia de clasificaciones que, aparentando ser meramente estéticas o morales, constituyen una valiosa fuente de información social. Sin duda, es a Pierre Bourdieu (1988) a quien le corresponde el mérito de haber sistematizado la manera como los criterios del gusto personal permiten a los individuos ejercer una adhesión a cada uno de los niveles en que pueden ser divididas las producciones estéticas o intelectuales, de los cuales sólo el más elevado aparece como merecedor de una máxima legitimación. Estas orientaciones del gusto individual tienen una doble virtud ordenadora. Por un lado, reflejan con bastante exactitud la división social en clases económicas, pero al mismo tiempo generan un entramado social paralelo a partir de su capacidad taxonómica propia que permite que las personas se enclasen a partir de su grado de adscripción a cada uno de los estratos culturales reconocibles, es decir, de su “nivel cultural”.

Se verá que existe una filiación clara con los estudios sobre cultura material. Hay varios trabajos que han servido de referencia y que abordan el tema de la decoración de interiores hogareños. También he recuperado dos estudios clásicos que se centraron en el estudio sociológico de los livings y lo que en ellos se reúne para aparecer siempre visible ante los visitantes y los propios moradores: el de Chapman (2002 [1955]) y el de Laumann y Housse (1972). De todos modos, el referente principal aquí es sin duda Daniel Miller y su etnografía de 30 viviendas londinenses que se centra en la relación de los informantes con sus objetos personales, concretamente con el tipo de objeto que les transmite confortabilidad en el hogar: “It explores the role of objects in our relationship, both to each other and to ourselves. We live today in a world of ever more stuff –what sometimes seems a deluge of goods and shopping. We tend to assume that this has two results: that we are more superficial, and that we are more materialistic, our relationships to things coming at the expense of our relationship to people” (2008:1).

En esta misma línea, Csikszentmihalyi y Halton señalan la importancia de los objetos y símbolos domésticos como agentes participantes de la convivencia en el hogar, así como de la construcción del self: “Yet the impact of inanimate objects in this self-awareness process is much more important than one would infer from its neglect. Things also tell us who we are, not in words, but by embodying our intentions. In our every day traffic of existence, we can also learn about ourselves from objects, almost as much as from people” (1981:91).

Tampoco han sido ajenas a las preocupaciones y metas del presente trabajo. Algunas de las líneas teóricas que, desde las ciencias sociales, la filosofía o la semiología han intentado dilucidar qué cosa es una cosa, en qué consisten sus diferentes formas de apropiación simbólica o los juegos de significación que los denotan, los connotan y les otorgan valor. Se trata del conocimiento de lo que llamaríamos, adoptando el título de una conocida compilación de Arjun Appadurai (1991), “la vida social de las cosas”, es decir, una antropología atenta a cómo los objetos llegan a ser valiosos y, por tanto, codiciados. Los cimientos de esa antropología de las cosas propuesta por Appadurai son bien conocidos: la teoría de Marx (1983 [1867], vol. I, pp. 105-118) a propósito del valor fetiche de la mercadería; lo escrito por Marcel Mauss (2009 [1925]) sobre el hau, ese espíritu que anima las cosas: las dota de alma y las obliga a moverse, y la teoría del valor de los objetos enunciada por Georg Simmel en *Filosofía del dinero* (2013 [1908]), en la que sostiene que el intercambio no es el resultado de su valoración, sino su fuente.

Inevitablemente, una antropología de las cosas ha de ser hoy una antropología de las mercaderías, campo en que ha sido indispensable tener en cuenta contribuciones ajenas a la disciplina, como las de Ronald Barthes (1978), Stuart Ewen (1990), Jean Baudrillard (1987 y 1988) o Abraham Moles (1990), una línea teórica de la que las últimas aportaciones de Bruno Latour (1993), reclamando derechos también para las cosas, serían el desarrollo más atrevido. En cualquier caso, todos estos autores, entre otros, nos han sabido mostrar cómo la experiencia de la modernidad urbana está hecha de una madeja infinita de posibilidades inexploradas de entrecruzamiento no solo de los humanos entre sí, sino de éstos con las cosas.. Como dice Fernando Martín Juez, “«el alma adherida» a los objetos es un tipo de metáfora que surge en su uso y a través del proceso que hemos descrito como consciencia participativa. Puede quedarse ahí y convertirse en un vínculo personal que confiere sentido (privado) al objeto; o puede extenderse hacia la comunidad como una metáfora cultural compartida”, especialmente con aquellas en las que reconocemos algo parecido a un soplo de vida, de la misma manera que lo hacían los animistas de la primera antropología.”

En cuanto a la forma de trabajo, he tratado de respetar los cánones de la observación participante como método. Así pues, he querido preservar las orientaciones clásicas del método etnográfico, aunque he preferido evitar las entrevistas dirigidas o semidirigidas y las grabaciones.. Tan solo en una única ocasión, utilicé una cámara fotográfica para poder ilustrar e inventariar el universo material de mis informantes.

El trabajo de campo se inició el 13 de noviembre de 2014 y finalizó el 31 de marzo de 2015, lo cual comporta un total de cuatro meses y medio, con un promedio de una visita semanal, exceptuando las fechas navideñas. He procurado estar en el terreno y con los informantes el mayor tiempo posible —unas cuatro horas de promedio por visita—, de manera que gran parte de la información que se ha recogido ha sido asis-

tiendo a esas invitaciones semanales de forma regular, pero también a fiestas, cenas y otro tipo de eventos.

La información ha sido, en su mayoría, recogida a partir de la experiencia compartida con Samuele, Kacper y Giacomo –mis principales informantes– y la he completado a través de una correspondencia mantenida por correo electrónico y whatsapp. La información obtenida por correspondencia aparece singularizada con una tipografía distinta y respetando la literalidad de los mensajes recibidos y, como se podrá comprobar, con un escaso cuidado ortográfico y sintáctico que he respetado.

Por supuesto, los problemas éticos consecuentes al desarrollo de la investigación han sido los habituales en una disciplina, la antropología, en que los dilemas epistemológicos y deontológicos se confunden. Hay ocasiones en que me he visto con la obligación de transmitir ciertas informaciones que me han sido reveladas como secretos, por lo que es inevitable que se generen dudas acerca de dónde acaba el trabajo y dónde empieza la amistad. ¿Qué debo incorporar y qué no? Un ejemplo claro son las informaciones confiadas acerca de drogas, fiestas o relaciones sentimentales. En estos temas, no puedo tener la certeza de haber respetado las ocasiones en que mis informantes me decían: “Esto no lo pongas” y les trataba de convencer de lo contrario. Alivia mi mala conciencia la intuición que tengo de que, como suele pasar, un buen número de esas confidencias me fueran reveladas justamente para que las compartiera.

¿QUÉ ES UN ERASMUS?

Se dice que no siempre una casa es un hogar, y es cierto. En Barcelona debe de existir, especialmente en ciertos barrios, un número elevado de unidades residenciales cuyos componentes no tienen entre sí ningún vínculo familiar, en algunos casos ni siquiera afectivo. Con frecuencia, no les asocia una misma tradición cultural ni tampoco un mismo idioma. Se trata, predominantemente, de jóvenes de orígenes diversos que pasan periodos de tiempo variables en la ciudad con el objetivo de llevar a cabo sus estudios. Muchos de ellos están acogidos a la Acción de la Comunidad Europea para la Movilidad de Estudiantes Universitarios, el Programa Erasmus, destinado al intercambio de estudiantes universitarios entre países.

Los estudiantes que se benefician de este programa —los llamados erasmus— están sujetos a dinámicas de movilidad transnacional que les obligan a establecerse en un país distinto al suyo de origen. El período en que permanecen lejos de sus hogares varía de tres meses a un año, dependiendo de la elección de cada estudiante en particular. En el caso que me ocupa, mis informantes están sujetos a un programa de Erasmus Mundus, que les obliga a una primera etapa de seis meses en un ciudad, que en este caso en particular es Barcelona, y otros seis meses en otra distinta. Eva María González (2008) nos desvela las posibilidades que se despliegan ante la mencionada situación, advirtiendo cómo este tipo de migración internacional se concibe como un fenómeno social que provoca la aparición de realidades sociales cualitativamente nuevas. Estas cualidades no son más que la condición de inestabilidad residencial que convierte a los erasmus en un colectivo obligado a deambular por el mundo. Incluso se podría decir que en cierta forma son nómadas cosmopolitas¹, pues los erasmus, al igual que otros colectivos como los trabajadores inmigrantes o los rom, se integran en las ciudades pero siempre en el limbo de la transición, lo que se implica que compartan, en cierto grado, el estigma que afecta a los grupos desarraigados y la segregación de unos hogares percibidos por la sociedad anfitriona como transeúntes.

Tal y como menciona Ubaldo Martínez Veiga, hay dos fenómenos importantísimos relacionados con la inmigración de trabajadores, pero que podrían aplicarse de algún modo a nuestro caso de los estudiantes jóvenes beneficiarios de ayudas a la movilidad internacional. El primero es la “red migratoria de relaciones” que canaliza la emigración incluso desde el punto de vista espacial. En segundo lugar, esa distribución espacial produce fenómenos de aglomeración” (1997:30). En la misma línea, y poniendo el énfasis en la comunidad erasmus, se encuentra el trabajo de Daniel Malet

¹ Mafessoli (2004) propone el término de “nomadismo contemporáneo” para dar sentido a una creciente realidad social que integra de manera natural la dinámica del exilio y la movilidad transnacional. Lo plantea en términos de viaje iniciático, séquito de un tribalismo posmoderno que no responde a ninguna política económica ni social, sino más bien se trata de una medida que se lleva a cabo de forma

en el barrio de Alfama (2013:40-41), en que se establece cómo la afirmación de la vida comunitaria del grupo, asentada sobre un sistema de relaciones socialmente reguladas, se articulaba mediante dos órdenes de temporalidad. El primero estaba marcado por la cotidianidad de los intercambios, los préstamos y la circulación de bienes entre las unidades domésticas erasmus, que sustentaba un sistema de reciprocidad con continuos ciclos de circulación de objetos, visitas inesperadas y cadenas de favores. El segundo orden de temporalidad tenía que ver con la organización de encuentros extraordinarios y excepciones festivas.

Sea como fuere, lo cierto es que los estudiantes extranjeros se proveen de la estrategia de cohabitación para adaptarse a un entorno donde encajan sus capacidades económicas con la naturaleza provisional de su establecimiento. Los moradores que conforman este tipo de unidades residenciales basadas en lo que, evocando el título de la famosa novela de Goethe, podemos reconocer como afinidades electivas coetáneas se basan en un nivel aceptable de compatibilidad funcional, un origen casi similar y también un parecido nivel de formación académica, como dice Elisabeht Murphy (2002:202): “The creation of a social fabric is similar to a conquest, a triumph over distance between self and others, which is more or less successful depending on individuals, their starting point, their motivations, their previous experiences, their personal ambition and talent...”, de manera que los vínculos que les unen hacen de ellos un grupo corresidencial. Como suele decirse, viven juntos bajo un mismo techo.

Esta agrupación de personas que viven juntas constituye un grupo doméstico, o lo que es lo mismo, un núcleo corporativo empíricamente diferenciable que comparte una *domus* es decir, una misma dirección. A pesar de que la casa es un espacio que pertenece al ámbito de lo privado, el piso compartido por estudiantes de diferentes nacionalidades tiene unas connotaciones más complejas en lo que a estos términos se refiere. Sin desatender el aspecto de lo particular, la vivienda compartida integra, por la naturaleza de la situación, un componente público que expone a los moradores entre sí, derivando la convivencia a un estado de negociación constante por y para la comunicación, donde se generan morfologías sociales y universos culturales compartidos con normativas, derechos y responsabilidades. Bien podría decirse que este tipo de convivencia se conforma como el mejor laboratorio de lo que los lingüistas interaccionales, siguiendo a Chomsky, llaman conmutación de código (Gumperz, 1989), competencia social básica que ejercen actores extraídos de grupos culturales distintos que participan en unos mismos encuentros y que se ven obligados a poner en común su competencia comunicativa. Para ello, los interactuantes reclaman o producen competencias que les permiten definir sobre la marcha las situaciones en que participan y establecer las estrategias y los consensos provisionales que les permiten moverse adecuadamente y resultar aceptables por aquellos con quienes conviven. Es esa habilidad comunicativa la que permite organizar la diversidad con fines prácticos de cooperación entre individuos que, como en nuestro caso, han de compartir un

mismo escenario y que son partícipes de unos mismos acontecimientos. Eso es lo que permite a quienes comparten alojamiento poner al margen su singularidad cultural, no para entender a aquellos con quienes conviven, sino para *entenderse con ellos*.

A las personas que cohabitan les corresponde el concepto analítico de grupo doméstico, por lo que están obligados a un determinado cumplimiento puntual de las actividades concertadas y aparecen comprometidas en formas de reproducción social inmediata, es decir, de prácticas e interacciones institucionalizadas estratégicas para la perduración de un sistema social, aunque no estén unidas a aquel factor afectivo que caracteriza a las unidades domiciliarias cuyos elementos están vinculados por lazos familiares y que es el que permite autoidentificar la residencia como hogar (Devillard, 1990). Por otra parte, su morfología y funcionamiento son análogos a los de otras unidades residenciales formadas por extraños totales o relativos que pactan convivir prescindiendo de otros vínculos que los circunstanciales transitorios, tal como hemos visto que ocurre con el primer establecimiento de personas procedentes de la inmigración. Es cierto que un piso de corresidentes provisionales no es exactamente un hogar, pero cumple sus funciones como proveedor de algunos de los aspectos fundamentales de la existencia humana, en que la vivienda es donde uno *vive*, dando a entender que lo que sucede más allá de ella no es propiamente vida. En efecto, la vivienda garantiza el derecho a tener vida privada, intimidad, refugio físico y moral, lugar para la sexualidad, el confort o la cocina. El lugar en que conviven personas que eran desconocidas entre sí y que probablemente desaparecerán de la vida de cada cual en semanas o meses hace previsible complicidades, conflictos y solidaridades complejas, que no se producirían en un domicilio familiar corriente. Pero, con todo, también es previsible que los moradores busquen formas de coordinación práctica y de integración simbólica que les permitan reconstruir en su morada sobrevenida algo parecido a un hogar, es decir, *un lugar en que vivir*, aunque aquellos con quienes compartan techo no sean su familia.

Es importante resaltar que el piso-erasmus resulta ser una zona de transición en su máxima expresión. En el caso que me ocupa, ya se ha indicado que los moradores que habitan en el apartamento estudiado son jóvenes europeos en situación de erasmus mundus, por lo que su estancia en Barcelona ocupa un tiempo limitado de seis meses. En la mayoría de casos, el joven erasmus se ve envuelto en una situación especial que tan solo comparte con otros jóvenes de su misma condición. Descontando el factor de extranjería que les atenta, los erasmus viven siguiendo pautas e inercias que se corresponden con lo que comúnmente se denomina “vida de estudiante”. En un texto ya clásico, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1967: 57-82) comparaban ese estilo de vida con un juego adolescente cuyos participantes parecían, en buena medida, eximidos de gran parte de rutinas y servidumbres espacio-temporales de las personas con obligaciones más o menos fijas. Fuera de ciertos momentos críticos marcados por el calendario escolar, los estudiantes, en efecto, viven en tiempos y es-

pacios originales, propios, que rompen con los tiempos y espacios estandarizados: no están sometidos a horarios, cambian de domicilio o incluso de ciudad con mayor frecuencia que las demás personas, se mueven en circuitos propios, tienen sus propios calendarios festivos, “salen” con mucha más frecuencia que la otra gente, los ámbitos de informalidad son más dilatados y tienen sus propias formas de integración. Bourdieu y Passeron colocan como ejemplo de todo ello el tipo de cohabitación compuesta por universitarios en viviendas autónomas, es decir, fuera de campus o residencias estudiantiles, lo que solemos llamar “un piso de estudiantes”. Éste es, precisamente, el terreno en el que se ha desarrollado esta investigación.

Ni que decir tiene que las sociedades que suelen configurar en la actualidad los estudiantes erasmus en sus incursiones a otros países hacen más patente ese estilo diferenciado de vida —“la vida de estudiante”—, al que añaden un ingrediente de globalización cultural y cosmopolitismo que Bourdieu y Passeron no llegaron a prever en su análisis publicado originalmente a mediados de la década de los 60 del siglo pasado. A los erasmus, la circunstancia social les une para compartir alojamiento durante el periodo que dura su permanencia en la ciudad que les acoge. Este hecho convierte el habitáculo en un espacio de contacto intercultural, aunque raras veces interclasista, dado que los moradores suelen proceder de un mismo estrato social, que se correspondería con lo que comúnmente se denomina “clase media”. Este tipo de espacios son un lugar en que, según Lie (2009), pueden vivirse experiencias de contacto intercultural que pueden llegar a tener, para estos jóvenes, un valor inciativo.²

Desde una óptica antropológica, el espacio doméstico que comparten los estudiantes erasmus en Barcelona es escenario de las dinámicas con que se despliega una realidad compleja, diversa, llena de símbolos e interacciones que reproducen una lógica contemporánea de la idea de habitar en una sociedad que cambia, innova y se moldea a las exigencias de la vida en la urbe. También es un lugar privilegiado en el que contemplar en qué consiste ser joven estudiante en el momento actual, pero también ser un tipo particular de joven al que afectan características bien singulares. Por ser joven, le corresponden rasgos culturales propios de una juventud estudiantil urbana de clase media que viaja, tiene preferencias culturales internacionales, hace suyos valores altruistas, cree en la amistad, adopta posturas inconformistas y es solidario con todo tipo de causas, pero, a su vez, es víctima de una incertidumbre generalizada que afecta no solo a su inserción en el mercado laboral futuro, sino a su vida afectiva presente. En el caso de los estudiantes erasmus, esta situación compartida agudiza su vocación crítica con un estatus ambiguo y hasta contradictorio en las relaciones con la sociedad anfitriona. Los erasmus son individuos a los que se les presuponen un capital cultural alto, preferencias estéticas sofisticadas y adhesión a valores de alto

² Una película francesa, centrada en la vida de un grupo de estudiantes erasmus en Barcelona, describe bien el tipo de vida de los jóvenes sobre los que versa el presente estudio: “L’auberger espagnol”, dirigida por Cédric Klapisch y estrenada en 2002.

rango, pero, por otra parte, pueden ser percibidos como una especie de turista académico y con frecuencia se les incluye, con razón o sin ella, en una categoría peyorativa como es la de *guiiri*, aplicada a residentes extranjeros procedentes de países ricos o de clases acomodadas de otros menos desarrollados, a los que se reprocha su falta de empatía con la gente local y su enclaustramiento en circuitos sociales endogámicos (Monnet, 2001).

Todo ello hace que el alojamiento compartido de este tipo de jóvenes estudiantes pueda antojarse como una especie de laboratorio en el que se juega y experimenta con elementos y atributos de diferentes ámbitos, ilustrativo de distintas problemáticas contemporáneas, que potencialmente se constituye en un espacio creativo de nuevos modos de ser y de hacer.

LOS ERASMUS QUE CONOCÍ

O bien arraigarse, encontrar o dar forma a las raíces de uno, arrancar al espacio el lugar que será el nuestro, construir, plantar, apropiarse milímetro a milímetro de “la propia casa”. [...] O bien no llevar más de lo puesto, no guardar nada, vivir en un hotel y cambiar a menudo de hotel y de ciudad y de país; hablar, leer indiferentemente cuatro o cinco lenguas; no sentirse en casa en ninguna parte, pero sentirse bien en casi todos los sitios.
— Georges Perec (1999:110-111)

A través de una amiga conocí en septiembre del 2014 a Giacomo, a Kacper y su piso de la calle Gavà, en el barrio de la Bordeta, pero no empecé a desarrollar mi trabajo de campo con ellos hasta el mes de noviembre.

Kacper es un joven polaco de 28 años, estudiante de Erasmus Mundus dentro del programa de máster SAHC: Advanced Masters in Structural Analysis of Monuments and Historical Constructions en la Universitat Politècnica de Catalunya. Es alto, corpulento y con melena larga. Le apasionan los viajes y los deportes: corre, escala y tiene una gran afición por navegar.

Giacomo es italiano, de Milano. Tiene 25 años. Es rubio de ojos azules y muy dicharachero. Al igual que Kacper, también practica la escalada. Le apasionan las construcciones y disfruta en la naturaleza. De hecho, está directamente implicado con Greenpeace.

Durante el primer semestre, Kacper y Giacomo estudiaron el mismo máster en Barcelona y, a finales de marzo, Kacper se mudó a Padova y Giacomo a una pequeña ciudad al norte de Portugal, Guimarães, para continuar allí la otra mitad del curso académico.

Kacper y Giacomo se conocieron en el máster y en seguida entablaron una fuerte amistad. Ambos tenían intereses similares y, como ninguno de los dos quería alquilar una habitación, decidieron arrendar un piso para los seis meses que estuviesen en Barcelona. La búsqueda les resultó difícil, pues no encontraron demasiados propietarios dispuestos a hacer un contrato de alquiler para tan solo seis meses. Durante el periodo de búsqueda, Kacper vivió en la casa de su prima, que, aunque es de origen polaco, está establecida en Barcelona. Por otra parte, Giacomo se hospedaba en un Hostal Juvenil hasta que, finalmente, después de un mes y medio de búsqueda, ambos consiguieron alquilar un cuarto piso en la calle Gavà número 38.³

³ Ver fotografía del salón el día en que entraron a vivir en Apéndice I.

El piso era bastante grande. Tenía cuatro habitaciones, así que decidieron buscar compañeros de piso. A través de un anuncio en la web de Idealista, contactaron con Samuele, Justyna y Kamila.

Samuele es un chico italiano de 25 años que se trasladó de Verona a Barcelona para estudiar un máster en Ingeniería Logística en la UPC. Cuando llegó a la ciudad, se alojó en casa de una familia barcelonesa con la que su cuñado tiene una relación de amistad. Con ellos pasó el primer mes de septiembre hasta que contactó con Giacomo y Kacper para ocupar una de las habitaciones que anunciaban en el portal de internet.

Estuve un mes viviendo con una familia de aquí. Después ya fui a ver el piso, me lo enseñaron y me gustó. Yo le dije a Giacomo que cuando quisieran yo podía entrar en la casa y él me dijo que a la tarde tenía más visitas y que cuando supiera algo me llamaba. A la noche me llamó y me dijo que las dos chicas polacas querían compartir la habitación grande, así que yo ocupé la pequeña.

— **Samuele**

Justyna y Kamila son dos jóvenes polacas que compartieron piso con mis informantes desde el mes de octubre de 2014 hasta enero del 2015. Todo lo que sé sobre ellas es lo poco que me han podido contar Kacper, Samuele y Giacomo. Tan solo en una ocasión coincidí con estas chicas. Fue durante la primera visita que hice al piso y ninguna se mostró muy interesada por mi presencia allí.

Ninguno de los chicos estaba contento con ellas; se quejaban de que ocupaban el salón con sus cosas y de que rara vez contribuían a la limpieza de la casa.

Por su parte, ellas manifestaban continuamente su descontento, sobre todo por las fiestas y por la cantidad de invitados que los chicos recibían en el piso.

El ambiente tenso empeoró durante de las vacaciones de Navidad. Según cuentan, Giacomo y Samuele se viajaron a Italia para pasar las navidades en familia mientras Kacper, Justyna y Kamila se quedaron en el piso de barcelona. En esas fechas, unos amigos de Kacper aprovecharon las para tomarse unas vacaciones y viajaron desde Polonia hasta Barcelona en coche para visitarlo y pasar unos días en la ciudad. De manera que, durante un par de semanas, se alojaron en el piso diez personas. Algunos eran conocidos de Kacper, otros simplemente eran amigos de amigos.

Las chicas enfurecieron. No consigo imaginar cómo debe de ser convivir con tanta gente en el piso durante tres semanas.

En total estábamos 13 personas, si recuerdo bien...

Yo+chicas polacas+amigos= 13.

Una chica ha llamado a Giacomo a Italia que no estaba bien en casa :P

llamada o hablada por whatsapp, no recuerdo. Creo q estaba mas facil para ella escribir a G q hablar conmigo.

—Kacper ⁴

A principios de enero, contacté con los chicos para visitarlos, pero Giacomo estaba aturdido. Me dijo algo así como: “No sabes bien, Marta. Los polacos son enormes, me siento un enano. A su lado Kacper es de tamaño pequeño”

Yo estaba en mi casa, en Italia, y me llamó Giacomo diciendo que las polacas se volvieron locas. Creo que había mucha gente.

—Samuele

Después de este incidente, las chicas decidieron dejar el piso a finales de enero, no sin antes tener alguna pequeña disputa económica. Sea como fuere, en febrero quedó la habitación de las chicas disponible, así que iniciaron la búsqueda de otra persona y encontraron a Raquel.

Raquel es una chica gallega que estudió historia y trabaja de azafata de vuelo para la compañía Vueling. Coincidió con ella un par de veces. La verdad es que no pasaba demasiado tiempo en la casa. Trabajaba bastante y la mayoría de veces que fui al piso ella estaba fuera, volando de un lado para otro. Sólo estuvo un par de meses y no tuve ocasión de conversar con ella, pero por lo que me contaron los chicos, es una persona divertida, con un humor extraño. Me consta que los chicos la aprecian mucho.

Si bien éstos eran los moradores habituales del piso, también hubo ocupantes que frecuentaban el hogar y establecían su asentamiento en el salón.

El primer huésped que estableció su habitación en el comedor fue Žuraw, un amigo de Kacper, que estuvo un mes en Barcelona con la intención de encontrar trabajo.

Él dormía en el sofá. Estaba buscando trabajo así que no sabía cuando se iría. ¡Pero era tan amable! Era uno que cocinaba, que limpiaba y ligamos⁵ bastante entonces con él porque era súper guay como hombre. Se quedó como un mes, más o menos, no encontró trabajo y se fue a Edinburgh. Cuando se fue nos dio pena y llamamos al pájaro del balcón⁶ Žuraw, para que de alguna manera se quedase en el piso. No es que siempre llamáramos Žuraw para decir al pájaro,

4 Como se ha advertido, se ha tomado la decisión de citar a mis informantes sin hacer correcciones gramaticales ni ortográficas. Creo que esta manera el lector puede formarse un imaginario más rico y aproximado a la realidad vivida durante la etnografía. También se ha optado por suprimir el adverbio [sic] que indica que la palabra o frase que lo precede es literal, aunque sea incorrecta. La intención ha sido la de facilitar la lectura, ya que la cantidad de sic erat scriptum entorpecía el relato.

5 Cuando Samuele dice “ligamos” se refiere a entablar una relación, pero no en sentido amoroso, como coloquialmente se utiliza el término.

6 Ver inventario: Pájaro loco pp.72.

pero sí que le pusimos así.

—Samuele

Nunca coincidí con Żuraw, aunque parece que se integró a la perfección en las dinámicas domésticas. No ocurrió lo mismo con Marcin, otro joven polaco amigo⁷ de Kamila, que también vivió en el salón por un tiempo.

Tengo un malísimo recuerdo de Marcin. No limpiaba, ni hacía nada. No sabía hablar; cuando yo llegaba a la casa y quería una conversación con él, él solo decía: “ah, sí, ummm” Así que dejé de hablar con él porque una rata contesta mejor.

Marcin era tonto, fumaba porros pero no sabía liarlos, así que yo era su “liador” de confianza. Muchas noches llegaba a casa y había gente en el salón, pero él intentaba dormir en el sofá con un calcetín que tenía un agujero. Creo que siempre llevaba el mismo calcetín, porque no puede ser que todos sus calcetines tengan un agujero, ¿no? Los suyos siempre tenían., así que es el mismo calcetín todo el tiempo. Olía muy mal, eso sí que lo recuerdo.

—Samuele

Como se puede entrever en la narración de Samuele, Marcin no fue un huésped demasiado querido, a decir verdad. Los chicos lo vieron como un estorbo. Recuerdo que, en una ocasión, estaban hablando de él e hicieron alusión a unas zapatillas deportivas que había olvidado en el recibidor. Querían tirarlas por el mal olor que desprendían, aunque no osaban ni tocarlas.

Dejó varias cosas: una bici, un skateboard, unas bambas y otras cosas.

Dijo que se fue una semana a Polonia y no lo vi en un mes. Después volvió a recoger sus cosas.

—Samuele

La visita multitudinaria que recibió Kacper creó precedente y, unos meses más tarde, ocho amigos de Raquel que se pasaban por Barcelona a visitarla se instalaron un par de días en la ciudad, asentándose en el salón.

Raquel tiene amigos muy locos que pasaban un par de días en casa. Como trabajo se dedicaban a encontrar un piso y lo ocupaban hasta que los echaban. El chico italiano que vino de Londres hacía pompas de jabón para ganar algo de dinero.

—Samuele

Además de las visitas esporádicas, el salón también acogía de forma regular a amigos de mis informantes. Éste es el caso de Nirvan y Satya, compañeros de máster de Giacomo y Kacper, quienes pasaban muchas tardes y noches en el piso, además de ser

⁷ Escribo amigo aunque Kamila y Marcin tenían una relación mucho más compleja. Según la información que pude recabar de mis informantes, habían sido pareja anteriormente, aunque parece ser que la relación entre ellos empeoró por motivos económicos: existe la presunción de que Kamila le prestó unos mil euros a Marcin y éste jamás los devolvió.

invitados imprescindibles en fiestas y demás celebraciones.

Nirvan y Satya llegaban por la noche, venían para estudiar, pero luego tomaban y fumaban mucho. Así que Satya se quedaba a dormir en el sofá. Satya no hablaba mucho español y no sabía como volver a casa de noche.

—Samuele

Nirvan es un chico joven de las Islas Mauricio, alto y muy delgado. Satya, como dicen mis informantes, es “indiano”, es decir, de la India —siempre me ha parecido muy gracioso que utilicen esta palabra—. Es del norte, de Guwahati, y sus padres tienen una plantación de té ecológico.

Nirvan ha vivido cerca, entosces no ha dormido mucho en Gavà, entoces Satya tenia su habitacion en Katmandu (cerca de park guell) y por la noche estaba un poquito dificil para volver.

—Kacper

Además de ellos, también conocí a Marieta de Madrid, a Catarina de Portugal, a Cori de Estados Unidos —que cocinó un pavo en la fiesta de acción de gracias—, a Inma de Murcia, a Lara de Argentina, a Francesco de itàlia, y a muchos otros más cuyos nombres soy incapaz de recordar... solo me vienen a la mente caras de desconocidos con los que me cruzé en el pasillo durante alguna de las fiestas; de hecho, sospecho que eran desconocidos para mis informantes también.

¿QUÉ ES UNA CASA?

Una vivienda define y delimita el espacio construido por y para el ser humano. Los muros que edificamos para alzar nuestros hogares nos sitúan en unas coordenadas espacio temporales concretas que determinan el aquí, el allí, el dentro y el fuera, provocando en los humanos de numerosas sociedades un comportamiento sedentario y fuertemente enraizado a un lugar concreto. En este sentido, no puedo obviar las consideraciones de Lévi-Strauss a cerca de la casa⁸ y su lugar dentro de una “sociedad de casas”. No obstante, estudios como el de la antropóloga Susan D. Gillespie demuestran las desventajas de basarse en la “casa” como la unidad social básica de una comunidad y apunta hacia un modelo etnográfico alternativo. Como dice Gillespie (2007:27): “The word house designates a social, political, economic, kinship, residential, ritual, or other kind of corporate entity –both as an emic or lived structured group and as an etic analytical concept– actually appears in a wide range of literatures covering many world areas and crossing a number of disciplines.” Por lo tanto, consideramos la casa como un microcosmos entendiendo que es el reflejo de un mundo social, tal y como argumenta Bourdieu (1991 [1970]) en su trabajo sobre la Kabila argelina.

También aquí Pierre Bourdieu resulta una referencia obligada. Es él quien contempla la casa como el escenario en que se objetivizan las jerarquías entre personas, cosas y usos, jerarquía que hace reconocible, legítimo y objetivo lo que no es sino el resultado, en el plano simbólico, del ejercicio de relaciones de dominación. La manera en que ordenamos nuestro hogar, disponemos los espacios y distribuimos los elementos decorativos no es el resultado de decisiones estéticas o funcionales acerca de lo que nos conviene o es pertinente, sino de la aplicación de un sistema de significaciones al servicio de relaciones que son siempre de fuerza. Por lo tanto, el hábitat resulta del hábitus, es decir, de “un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes– que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 2000 [1972]: 256). Bourdieu (2003) dedica a este asunto un texto fundamental en el que aplica su perspectiva no solo a los criterios inconscientes y socialmente determinados que invertimos en escoger vivienda y organizar su interior, sino también al barrio en que decidimos ir a vivir.

8 Persona moral detentadora de un dominio compuesto por bienes materiales y no materiales, perpetrada por la transmisión de su nombre, su fortuna y sus títulos en una línea real o ficticia, considerada como legítima con la única condición de que esa continuidad se pueda expresar en el lenguaje del parentesco o de la alianza y, más frecuentemente, de los dos juntos. (Lévi-Strauss, 150:1981)

En las sociedades urbanas occidentales actuales, de todos los espacios que conforman una vivienda, el salón-comedor es el lugar central de la vida social. La mayoría de domicilios actuales reúnen en una misma pieza el comedor y el living, no en vano llamado también sala, salón o cuarto de estar. Éste es el equivalente doméstico al espacio público por excelencia de un entorno urbano, el espacio de concurrencia común y de centralidad social —la plaza principal de una ciudad o la plaza mayor de un pueblo—. Por lo tanto, el salón-comedor es el escenario compartido donde tiene lugar el encuentro de todos los miembros de la unidad doméstica cuando salen de sus espacios íntimos, en este caso sus respectivos dormitorios, o de los que tienen una función más bien instrumental, como la cocina o el lavabo. También es el espacio en el que se despliega el grueso de los símbolos de lo cotidiano y de sus correspondientes ritualizaciones (Pezeu-Massabuau, 2003: 110-117), así como el lugar privilegiado de y para las sensaciones estéticas y la exposición de los gustos (Pezeu-Massabuau, (1998: 192-198; 2000: 84-92; 2002: 236-240). Es por ello que en ese escenario se encuentran los elementos que son reconocidos como potencialmente destinados a ser puestos en común y que generan a su alrededor las formas de sociabilidad de los moradores.

El tresillo, el aparato de televisión o el equipo de música pueden ser ejemplos de núcleos que centran formas compartidas de disfrute, sean rutinarias o excepcionales —en el caso de las celebraciones—, puesto que ocupan el lugar tradicionalmente asignado a la chimenea, es decir, el fuego del hogar. Así pues, resumen el alma misma de la vivienda.

El salón-comedor es también el espacio más público de la casa, tanto por ser el de más libre concurrencia de los corresidentes como por ser el que recibe a los visitantes. Es el lugar que se somete a inspección por parte de aquellas personas ajenas al grupo doméstico a las que se invita y que tienen un acceso restringido o nulo a las habitaciones privadas o a lugares más discretos de la vivienda, como puedan ser la cocina o el lavadero: “The living room is the area where ‘performances’ for guests are most often given, and hence the ‘setting’ of it must be appropriate to the performance. Thus we expect that more than any other part of the home, the living room reflects the individual’s conscious and unconscious attempts to express a social identity” (Laumann y House, 1970: 190).

La decoración, por su parte, se entiende que debe corresponder a un cierto consenso entre los habitantes si se trata de una vivienda compartida. En el caso de una familia nuclear cerrada, los padres imponen sus preferencias estéticas ejerciendo algún tipo de autoridad que obliga a las partes subordinadas a aceptar la decoración como “un bien común”. Esa relativa puesta en común de la puesta en escena que se despliega en el living y cuyo asunto es la identidad de sus moradores como conjunto resulta de que toda unidad doméstica —incluso la aquí contemplada— se concibe a sí misma como una unidad con sus lógicas endógenas de coherencia e integración, que es lo

mismo que decir que lucha contra la fragmentación y la dispersión a que tiende la vida urbana contemporánea. Como escribe Pierre Bourdieu (2003: 37), “la propia empresa que consiste en escoger juntos una casa, en acondicionarla, en decorarla, en convertirla, en fin, en una ‘casa propia’ [...], en tanto que confirmación visible del éxito de un proyecto común realizado en común, es fuente siempre renovada de una satisfacción compartida, es un producto de cohesión afectiva que incrementa y refuerza esa cohesión”.

El salón-comedor es, en efecto, el lugar de exposición de la unidad doméstica como totalidad congruente y acabada. Resulta ser el lugar en que los moradores exhiben lo que consideran que denota su personalidad y lo hacen en doble sentido: como individuos y como colectivo. Por ejemplo, se podría adivinar su estatuto económico, su nivel cultural o sus preferencias ideológicas o estéticas, entre otras adhesiones. Se trata de un espacio de presentación, en el que se despliegan los atributos que permiten a los titulares del domicilio explicitar no tanto quiénes y qué son, sino quiénes y qué quieren que se crea que son. Cabe, por tanto, aplicar a este espacio frontal de la casa los criterios teóricos que han reconocido el papel del estilo en cualquier anhelo de autoexpresión a la hora de objetivar unas presuntas cualidades subjetivas o, si se prefiere, de revelar lo que Barthes (1978: 218-219) y, posteriormente, Stuart Ewen (1990: 99-132) han llamado “esencias psicológicas”, en pos de lo que ambos autores designan el “sueño de integridad”, es decir, un mecanismo de unificación de la propia apariencia que permita mostrar a su detentador —o, en nuestro caso, detentadores— a salvo o habiendo superado la disgregación del yo a la que arrastra la experiencia de la modernidad.

En el salón-comedor, la unidad doméstica ofrece su propio espectáculo para quienes actúan como anfitriones, proyectan la imagen de sí misma, de lo que aspira a ofrecer. En la división que propone Pezeu-Massabuau (1988: 107-129), se correspondería con lo que llama la parte delantera, la que ofrece en primera instancia a quien atraviesa la puerta y penetra en un hogar ajeno. La casa funciona en buena manera como una prolongación o extensión de quienes la habitan en la que el salón-comedor se correspondería con lo que la tradición interaccionista llama *self*, refiriéndose al individuo actuando en sociedad, es decir, la dramatización que cada cual realiza en público en función de las expectativas de cada situación, la manera en que se pone en escena y se concibe a sí mismo no como sujeto, sino como objeto, es decir tal y como quiere que aquellos con quienes comparte tiempo y espacio le reconozcan (Mead, 1990 [1934]: 192-195). Esa noción es la que le da pie a Goffman para hablar de lo que denomina “región delantera”, refiriéndose al espectáculo que las personas ofrecen de sí mismas en cada encuentro en orden a intentar determinar el juicio y las iniciativas de los demás con respecto a ellos (Goffman, 2006 [1959]: 117-150). De ahí que el living deba ser, como señala Jesús Ibáñez (1997: 34) y como variante que es de nuestra propia “buena presencia personal”, “una exposición permanente, siempre en estado de revista”.

En este punto, es inevitable aludir a la memoria compartida del grupo doméstico, pues aunque los sujetos estudiados no están vinculados por lazos de sangre, están sometidos voluntariamente a unas mismas reglas y costumbres por compartir el mismo espacio, de manera que se confunden en una misma vida cotidiana que les legitima como unidad y les identifica a cada uno como una parte del conjunto. Es decir, el modelo etnográfico estudiado —estudiantes erasmus que comparten un apartamento— no es una familia, pero sus componentes desarrollan una vida familiar, en el sentido de que están literalmente familiarizados entre sí y con el lugar en el que cohabitan, y asumen comportamientos pautados en común fruto de una acumulación de nociones impersonales que son consecuencia de su asunción de una rutina *familiar*. Por ello, aunque no sean familia, generan algo parecido a lo que Maurice Halbwachs llamaba “memoria familiar” (2004:210): “Toda familia cuenta rápidamente con una historia, con su memoria se enriquece cada día, que sus recuerdos, bajo su forma personal, se precisan y se fijan, ella tiende progresivamente a interpretar a su manera las concepciones que toma de la sociedad.”

En cualquier caso, los objetos expuestos a la vista constante de los huéspedes de una casa y la eventual de quienes la visitan son, en efecto, objetos de exposición. El salón-comedor es, al pie de la letra, un espacio expositivo. Lo que pende de sus paredes son cuadros de una exposición y, en el mueble-comedor, el aparador vidriado tras el que son colocados los objetos privilegiados como mostrables o el estante sobre el que reposan funcionan, en verdad, como las vitrinas expositoras de cualquier museo. Lo mismo ocurre con los libros que se dan a ver en los anaqueles de lo que no en vano se puede llamar también mueble-librería y que informan de intereses intelectuales o incluso ideología. Todos esos elementos comparten su naturaleza de piezas de una colección organizada según criterios clasificatorios que les dotan de una cierta homogeneidad, puesto que su diversidad da constancia de la condición compuesta de los habitantes de la casa. Son lo que Pomian llama *semiófaro*s, elementos que manifiestan características presentes pero imperceptibles de quienes los exhiben y de ellos mismos, que son siempre mucho más de lo que parecen, puesto que su tarea es unir lo visible y lo invisible. Esos objetos están acompañados de una explicación pendiente que aclare su procedencia y que justifique su selección como parte de un sistema denotativo —la biografía de quien lo selecciona para su exhibición. Escribe Pomian: “Todo objeto se vuelve un semióforo como consecuencia de la descontextualización y la exposición. Y lo sigue siendo mientras esté expuesto.” (Pomian, 2010: 21).

LA CASA EN QUE ESTUVE

En resumidas cuentas, los espacios se han multiplicado, fragmentado y diversificado. Los hay de todos los tamaños y especies, para todos los usos y para todas las funciones. Vivir es pasar de un espacio a otro haciendo lo posible para no golpearse.
—Perec, (1999:25)

El número 38 del Carrer Gavà de Barcelona está situado en el barrio de La Bordeta, del distrito de Sants-Montjuïc. La primera vez que la visité, observé que se trataba de una finca construida en los sesenta, de planta estrecha y balcones amplios. Se alzaban seis pisos que comprendían una vivienda en cada planta. El portal, poco cuidado, tenía los vidrios opacos y el marco, de metal pintado en rojo, lucía desgastado. En las escaleras se percibía una cierta dejadez que, curiosamente, proporcionaba calidez a aquel espacio ordinario y de paso. Las paredes de la escalera eran de un blanco amarillento. La barandilla se veía desgastada y el ascensor, un poco astroso, ostentaba al menos una década de ralladuras de llaves. En su interior, los botones conformaban un singular collage en distintas tipografías, tamaños y de colores varios como el rojo el amarillo o el blanco. En el cuarto piso se encontraba la vivienda de mis informantes, que fue la única que visité de toda la escalera.

En la planta de arriba tres estudiantes... los invitamos por el housewarming party y vinieron... sociables... arriba de todo, una viejita muy carinosa... pero no vino a tomar. Abajo no se... decían q había una vieja loca con muchos gatos en el piso... pero nunca la vimos. En el segundo una familia pequeña, creo, con un solo hijo... los encontré una vez en el ascensor. Imagino que eran gente pobre dado que eran pisos feos. Sin razon de vivir allí
—Samuele

Al entrar en el inmueble, el primer espacio al que se accedía era el recibidor que, como en la mayoría de viviendas, cumplía la función de antesala. En él había un pequeño mueble con un par de cajones; sobre éste, se acostumbraban a amontonar diversos objetos como llaves, calderilla o maquillaje. En todas las visitas que hice, las cosas que había encima del mueble variaron en cantidad y diversidad. Lo único que siempre estuvo en el mismo lugar fue Twetty⁹, también conocido como Piolín. Este peluche tenía un descosido en la cabeza que los chicos utilizaban para meter las llaves del portal y lanzarlo por el balcón con la finalidad de facilitar el acceso al edificio a la visita que esperaba en la calle. La primera vez que visité el lugar me bajaron a buscar a la calle. Las veces siguientes, me lanzaron a Twetty por el balcón.

9 Ver inventario: Twetty pp. 58

El recibidor era un espacio bastante ocupado. Utilizaban el espacio como zapatero, por lo que era habitual encontrar zapatillas deportivas bordeando las paredes. La puerta estaba decorada con pósters de edificios, cosa que me parecía lógica teniendo en cuenta la formación en ingeniería de los chicos de la casa. En la pared opuesta a la puerta, había un espejo justo encima del pequeño mueble.

El espejo gustaba mucho a las polacas. En el sentido que eran casi las únicas que lo ocupaban. Yo y K nos preocupábamos solamente de tener los pantalones puestos antes de salir, y ya era bastante.

—Giacomo

El espejo estaba adornado con muchos recuerdos, como una tira cómica, una señal de Stop&Smile, unas fotografías de la media maratón que corrió Kacper en Barcelona y una foto de fotomatón de Raquel con unos amigos. También había otros objetos, como una corona de cartón y tres gorras que colgaban de las esquinas del espejo que nadie sabía por qué estaban allí ni de dónde habían salido.

G: Cada vez en cuando aparecía un gorro. Juro que no sé ni una procedencia de ninguno de ellos. Mea culpa.

K: El gorro negro – he encontrado en Praça Nova, roja no tengo idea.

—Giacomo & Kacper

Si bien todos los elementos que componían el recibidor tenían un cierto sentido, había algo que no parecía propio del lugar: un calendario semestral de gran tamaño. Pregunté a Giacomo por qué habían colgado un almanaque allí y su respuesta me sorprendió bastante.

El calendario fue una invención mía para arreglar las visitas y quedar lo mejor que pudieramos con las polacas. No solo se demostro poco util, pero quizas tambien objeto concreto que materializaba las discusiones con las chicas. La verdad que si, quizas no hemos gestionado la cosa de la manera mas democratica y correcta. Pero con una relacion un poco mas madura hubieramos podido resolverla tranquilamente. Mejor asi.

—Giacomo

Aunque para Giacomo el almanaque nunca fue útil, el hecho de concebirlo y mantenerlo en un espacio común muestra una estrategia de convivencia: la imposición de normas por consenso restringe el conflicto para asegurar una perduración del sistema social que constituye la vida en el domicilio.

Otro espacio en el que se desarrollaba la sociabilidad del piso era la cocina, a la que se accedía por un lago y estrecho pasillo que también llevaba al baño y a las habitaciones, las cuales no he incluido en este estudio por ser lugares de dominio privado.

La cocina era pequeña, todo estaba amontonado y un poco destartado. Llamaba la atención la ausencia de puertas en el mobiliario.

Fijate que faltan los cajones de bajo dellavabo. Lo quité yo, porque esta parte olía mal. Es que la madera era marchida (marcha, como se dice?!) y así tomaba un poco de aire y se secò. Otra vez, manutencion extraordinaria a la casa.

—Giacomo

A Giacomo y a Kacper les encantaba cocinar y, en todas las visitas que hice, pasamos mucho tiempo charlando en la cocina mientras ellos se manejaban con los fogones. Nunca vi a Samuele cocinar, aunque siempre que estábamos en la cocina él también estaba allí, charlando y picando alguna cosa.

Tras la marcha de las chicas polacas, cuando llegó Raquel, aparecieron unos dibujos con rotulador en las baldosas de la pared de la cocina. Cuando pregunté por ellas, me dijeron que habían sido Kacper y Raquel, pero nunca averigüé cuál era su significado. Lo que me quedó claro es que aquellas pinturas simbolizaban una interacción muy evidente con un espacio que, a pesar de no estar pensado para la exposición social, terminó por ser artífice de la confluencia entre cohabitantes.

Asimismo, había sido un escenario promotor del conflicto con Justyna y Kamila. Separaban la basura en orgánico, plástico, vidrio, cartón y genérico. Las chicas polacas parecían no entenderlo, así que los chicos decidieron improvisar unos carteles con cinta adhesiva en los que indicaban los nombres en inglés y en polaco.

No tienes idea de cuanto me costò la diferenciacion de la basura. Es que hay gente que todavia no entiende la diferencia entre organico y plastico (polacas). No digo entre tetrapack carton o plastico. Organico y vidrio juntos.

—Giacomo

A pesar de que todos los espacios mencionados con anterioridad manifiestan una actitud activa de la vida social entre los cohabitantes del piso, el salón es sin duda alguna el escenario ideal para observar la estrategia habitacional en cuanto al uso del espacio común.

Es necesario comentar el estado pietoso que reinaba en el salon? Nadie era un maniaco del orden. Todavia no se porque pero la costrumbre de veer el mueble tan desordenado me daba un sentido de casa. O solo pereza de sistamarlo. Pero tampoco estaba tan mal. Una vez entré en el cuarto de una chica con un par de psicosis serias. Era mas desordenado. Esto siempre me conforta.

—Giacomo

La mesita es una de las muchas cosas que hemos arreglado cuando entramos. La verdad que hemos hechos muchos trabajitos por la casa. Pues al principio hemos pintados un cuarto y el baño, trabajar electricos, hydraulicos, limpieza extraordinaria y muchas manutención de los muebles. Nada que el dueño pueda darse cuenta de verdad. Pero si se percibe que el amor que le entregamos a la casa pasaba tambien de la funcionalidad de sus elementos. y cuando vine Micol (todavía estaban las polacas) ella dije que la casa era incomoda. Como el feeling era poco apto a la vida. Y yo me ofendi. Se que la casa no è la mas linda del mundo. Quizas poco sobre el limite de la decencia. Pero si tenia mucho amor adentro.

—Giacomo

El comedor era un lugar singular. Lo describiría como un interiorismo de collage. El mobiliario tenía una pátina de añejo; con eso no me refiero a antiguo, sino más bien a viejo y con un toque kitsch que contrastaba con lo que en ellos se exponía.

Idem con esto mueble. Pero esto si era impresentable la mayoría de las veces. Los caramelos de la haribo se quedaron allí un tiempo. Espero que no te la comistes. Si sigues viva sin enfermedades graves, quizás te han hecho mas fuerte. Pues tambien era un disorden democratico. En esta foto estan mi movil, los dulces y unos libros de Kacper, las medicinas comunes, cosas de Raquel, cosas de las polacas.

—Giacomo

El salón se componía de tres paredes y un gran ventanal. En la pared lateral derecha había un sofá biplaza, un reloj, un cuadro y un mueble comedor pequeño, oscuro, estrecho y alto. Se componía de cuatro cajones estrechos con tiradores redondeados y metálicos, dos estantes abiertos y cuatro estantes cubiertos por una puerta con vidrios texturizados color ambarino. Los objetos que el mueble guardaba eran: un guante en forma de mano gigante, un peluche de un cerdito, un par de bolas de discoteca en miniatura, unos rulos de peluquería, caramelos, bolígrafos, papeles, un juego de tazas y tetera, medicamentos, un cántaro y un sombrero mejicano de los que venden en las Ramblas.

En la pared que quedaba enfrente al ventanal había un sofá de tres plazas y un “árbol de Navidad”. Este árbol no era el tradicional abeto navideño; se trataba más bien de una versión moderna que Kacper inventó. En diciembre, Kacper compró un tubo de plástico con luces LED en su interior, midió su longitud y también el alto de la pared. Seguidamente, proyectó y dibujó una silueta de un árbol de navidad en AutoCAD y, con las medidas exactas para que no quedase tubo sobrante, construyó el árbol con la ayuda de un regle y unos clavos. La intención de Kacper era retirar el árbol el 2 de febrero, que es el día de la Candelaria¹⁰, pero finalmente se quitó el día de la mudanza.

¹⁰ Kacper es una persona que se mostró muy cercano a ciertas costumbres católicas. Una de ellas fue la Candelaria, otra la bendición de la cesta de pascua que hizo en Italia junto a la familia de Giacomo.

En la otra pared lateral, se encontraban dos muebles. Uno de ellos era de color claro, visiblemente más nuevo y moderno que el otro. Éste lo sacaron de una de las habitaciones para aprovechar mejor el cuarto. Se trataba de un mueble con una puerta abatible que se convertía en mesa, tres cajones y un estante con doble puerta. Aunque estaba en salón, lo ocupaba Raquel con sus cosas porque no tenía suficiente espacio en el armario de su dormitorio. Al lado del mueble de Raquel estaba el mueble estrella de la casa: el tradicional mueble-comedor de madera oscura, formado por tres bloques unidos. Cada uno de ellos tenía una doble puerta en su parte inferior, mientras que la parte superior del mueble variaba según el módulo. El primero constaba de tres estanterías, el segundo de dos estanterías y un mueble bar para las bebidas alcohólicas y, el tercero, tres estanterías y una puerta de doble apertura.

Los objetos que aquel mueble contenía eran diversos y peculiares: un televisor, una bandera del Barça, un gato de la fortuna, una figurita de Ganesh, una taza de Kashmir pintada a mano, un diábolo, un calendario de Adviento, una mancha de bicicleta, una linterna, bolígrafos, papeles, una pelota de peluche, un tió, apuntes, bolígrafos, un estuche, una guitarra española, un sombrero de estilo vaquero, un ukelele, una percha, un póster de “Giasper’s mornings”¹¹ y libros de Kacper sobre cocina italiana y sobre escalada. También había un estante con libros de antiguos inquilinos. En una ocasión, Giacomo me contó que cuando llegaron había demasiados libros y quiso hacer espacio, así que decidió hacer una selección y guardar en el altillo los que no le interesaron.

Otro aspecto a destacar es la distribución del mobiliario en el espacio. A diferencia del living habitual, en que la disposición del mobiliario está compuesta por una agrupación de muebles alrededor de un eje, presumiendo ser éste el televisor, el salón comedor que adopté como escenario central de mi investigación parecía no responder a este precepto.

El salón era un lugar polivalente; se adaptaba según las necesidades. Cuando había visitas, acostumbraban a apartar la mesita auxiliar hacia el medio para disponer de los sofás sin obstáculos. Si organizaban una fiesta, la mesita se colocaba en un rincón y la mesa se apartaba contra el ventanal. En cambio, si querían estudiar o tenían un trabajo en grupo, abatían la puerta de un mueble con bisagra inferior que, extendida, cumplía la función de mesa y que, cuando no la necesitaban, volvían a plegar.

La importancia que tenía la televisión en la casa: 0. La encendimos un par de veces, si Raquel la miraba un poco más. Pero nadie en verdad la echaba de menos.

—Giacomo

¹¹ Giasper era el apodo que recibía la pareja Giacomo-Kacper por parte que los compañeros de máster. El apelativo sale de fusión de sus dos nombres y hace alusión a la relación de afinidad entre mis informantes.

El televisor nunca fue el protagonista del salón. Más bien permanecía oculto bajo una bandera del Barça con la que Samule lo cubrió. Tampoco lo era el sofá; lejos de formar un conjunto, las dos piezas del juego se ubicaban dispersas en las periferias del salón, recostadas contra la pared. La mesita auxiliar tampoco se encontraba en el centro. A veces estaba apartada junto a uno de los sofás, otras veces la movían al otro extremo del comedor, en un rincón que se hacía entre el otro sofá y el mueble-comedor, donde acostumbraban a tener el tendedero en que ponían a secar la ropa. De hecho, ni siquiera mesa del comedor ostentaba una posición central en la estancia.

Seguramente el salon, y la ventana, era la gran protagonista de la casa.

—Giacomo

Cuando Giacomo escribió “la ventana”, en realidad se refería al gran ventanal que ocupaba todo el ancho y largo de una de las paredes del salón. El ventanal daba a un gran balcón en el que era corriente encontrar a Samuele fumando. En el balcón tenían sillas, un par de mesas, plantas, una bicicleta y el pájaro loco bautizado con el nombre de.

Por ejemplo, un día que había quedado con mis informantes, llegué a la casa y, al entrar al salón, vi los vidrios del ventanal garabateados. Pregunté y me explicaron que, un día, mientras estudiaban para un proyecto, necesitaron hacer unos cálculos y vieron que en la mesa había un rotulador que Samuele compró para que firmasen una *estelada* que quería llevarse de recuerdo a Italia. Los chicos pensaron que sería una buena idea utilizar el cristal de la ventana como si de una pizarra se tratase, y desde ese día en adelante, así fue.

Por mala o buena suerte nos dimos cuenta demasiado tarde que se podía ocupar la ventana como pizarra. Nos sirvió durante las sesiones de estudios en casa con Kacper y otros del master. Lo que si era bonita era la cara del vecino cuando nos miraba resolver las ecuaciones de los pilares de hormigon. Que majo el vecino de los bonsai al final nos regalò uno a mi y K. Lo tienes ellos en Padova.

—Giacomo

El balcón era el verdadero núcleo del salón. Era el límite en el que la casa se desdibujaba de la zona privada, llegando a un punto en que la confusión de espacios generaba situaciones curiosas y amistades inesperadas.

LAS COSAS QUE HABÍA Y QUE OBSERVÉ

Pequeño pensamiento plácido n° 2:

El tiempo que pasa (mi historia) deposita residuos que van apilándose: fotos, residuos, cáscaras de bolígrafos-rotuladores ya secos desde hace tiempo, carpetas, vasos perdidos y vasos no devueltos, envolturas de puros, cajas, gomas, postales, libros, polvo y chucherías: lo que yo llamo mi fortuna.

— George Perec (1999:49)

¿Qué son las “cosas”? Y, en particular, de todas ellas, ¿a cuáles les brindamos el honor de ocupar un lugar visible en nuestra casa y no son estrictamente un adorno? Me refiero a aquellos objetos expuestos como trofeos, recibidos como regalo, conseguidos, logrados, solo en algunos casos comprados en condiciones ordinarias...

Es cierto que en nuestros salones hay muchos tipos de objetos: están las sillas, el sofá, el mueble-comedor y la mesa, que son los que una mayoría social considera esenciales y acostumbran a ser los que moldean culturalmente nuestra idea de lo que es una vivienda¹². Son la condición sin la cual el salón estaría vacío, creando en los habitantes una sensación de desnudez¹³ y, obviamente, no sería un lugar apto para la cotidianidad y mucho menos para recibir visitas. Además de esos elementos que en nuestros hogares consideramos funcionalmente indispensables, hay otros que no son útiles, lo cual implica que su presencia es más bien expresiva. En caso de que quienes lo habitan puedan y quieran, la decoración y la organización del espacio doméstico pueden ser encomendadas a profesionales como decoradores o interioristas. Este tipo de preocupaciones estéticas transmiten información a propósito de una determinada exquisitez y, por extensión, al tipo de persona o familia que hace el encargo. Sin embargo, en la mayoría de domicilios particulares, lo que se expone son otros objetos de valor no instrumental cuyo significado trasciende incluso la tarea decorativa puesto que todos son, en mayor o menor grado, objetos con algún tipo de connotación sentimental. Son o funcionan como *souvenirs*, es decir, como testimonios físicos del pasado, cada uno representando un hecho o un personaje memorable para quien o

12 One could say that furniture is special because it makes life at home comfortable, but then one immediately thinks of a Japanese or Hindu home, which is practically devoid of furniture but equally comfortable to its inhabitants. (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton 1981:58) Éste ejemplo pone de manifiesto que la noción occidental del confort en el hogar está fuertemente aferrada a un patrón cultural construido por hábitos. Así pues el nivel de confort, o de incomodidad, que uno pueda sentir en el ejercicio de habitar una casa, depende solo de las expectativas del morador. Para una comparación intercultural entre modelos de confort y decoración ver Segalen y Le Vitta (1993).

13 A lo largo de las visitas pude observar en mis informantes el afán por llenar el salón de cosas. Sospecho que esta predilección puede ser por la dimensión que ocupan los objetos en la configuración simbólica de la morada, como apunta Jean Boudillard (1969:13): “Hay tendencia a la acumulación y a la ocupación del espacio, a su cierre. [...] En este espacio privado, cada mueble, cada habitación, a su vez, interioriza su función y se reviste de dignidad simbólica.”

quienes deciden exponerlos, exhibirlos a modo de piezas de una colección privada de vivencias y personas; sirven para conservar un momento y preservarlo en el presente, con lo que, aparentemente, se deriva a una fusión entre el recuerdo entendido como imagen mental y el recuerdo como cosa. De hecho, podríamos compararlos con reliquias, pues son objetos venerados con la particularidad de evocar porque, en sentido figurado, encarnan alguien o algo. Son un fragmento o un resto de lo que sucedió, cada uno funcionando como un lazo que une su presente con el pasado, es decir, con un pasado que se quiere tener presente, no solo en el recuerdo, sino también físicamente. Funcionan a la manera de sinécdoques. Por ejemplo, un objeto comprado en un viaje, encontrado en un paseo memorable o regalado por un amigo, encarna un pedazo de pasado que ha permanecido.

Este tipo de objetos, colocados de forma minuciosa, son testigos de vivencias valiosas y conforman una colección de instantáneas dignas de ser veneradas, lo que hace del lugar que ocupen un verdadero altar. En este sentido, por distintos y distantes que sean quienes convivan, esos recuerdos “puestos en común” conforman una memoria afectual que los une. Todo individuo tiene la necesidad de pertenecer a una comunidad afectiva, aunque sea, como en nuestro caso, provisional. Como nos señalaba Maurice Halbwachs (2004:34): “Llevábamos con nosotros, efectivamente, sentimientos e ideas que tenían su origen en otros grupos en el que nos incluimos, reales o imaginarios: nos entrevistábamos interiormente con otras personas, de modo que la complejidad de nuestros gustos, nuestros sentimientos y en definitiva, nuestra forma de entender el mundo, nos ha conducido a relacionarnos con otros individuos con quienes compartimos una determinada identidad, es decir una cierta memoria, memoria de la que las cosas conservadas son la acreditación.”

Está claro que el recuerdo individual es un límite para las interferencias colectivas, límite que en ocasiones se desdibuja con la intención de reconstruir un pasado sin “lagunas”, haciendo que las partes del grupo integren una memoria conjunta para formar, engarzadas, un recuerdo colectivo. En efecto, los objetos expuestos son ese confín entre la memoria propia y la colectiva (Halbwachs, 2004:29) desde el momento en que quienes los asumen como propios lo hacen porque se los han apropiado como emblemas de una existencia compartida. En tanto esos objetos estén ahí y sean reconocidos por lo que representan, estaremos reiterando nuestra adhesión a ese grupo y confundiremos nuestro pasado con el suyo. En estos términos, “los muebles altar” también desempeñan el papel de archivo y de museo personal, un clasificador de reminiscencias personales que los moradores comparten abiertamente convirtiendo su exhibición en consenso.

A través de los objetos que habían acordado exhibir en un espacio común, los habitantes del piso en el que desarrollé la investigación me confiaron sus memorias marcadas por la diáspora de sus “vidas nómadas”. Sus relatos evidenciaron un presente y un

futuro de migración que se acentuó en la materialidad de los espacios que habitaron y en su configuración. Este tipo de objeto revivido parece contradecir el pragmatismo. Son un testimonio, tal y como advierte Jean Baudrillard (1969:83) sobre el objeto antiguo, en el que se siente la tentación de descubrir la supervivencia de un orden tradicional, histórico o, como en este caso, trascendente, a pesar de que forman parte también de esa modernidad de la que de algún modo reniegan y cobran de ella su doble sentido. Son cada uno de ellos un ejemplo de lo que Violette Morin (1974) llamaba “objeto biográfico”, que no es más que la cosa rescatada de la mera funcionalidad para ser convertida en concreción física de una experiencia vivida, pasada o presente, de su poseedor. El objeto forma parte de su vida, de manera que acredita una aventura de quien lo adquirió, lo dio o recibió como regalo o simplemente lo recogió del suelo.

En este caso, el ejemplo de una vivienda compartida por estudiantes erasmus no brindaría sino la imagen de un “gusto” cosmopolita, pues se trata de sujetos marcados por la movilidad transnacional, de manera que el altar de su salón se compone por la acumulación de objetos, en su mayoría recogidos de la calle o regalados por iguales: figuritas, aparatos domésticos, libros, juguetes, fotografías, pósters, peluches, prendas de vestir y otras muchas piezas expuestas en la sala y en los espacios de dominio público, como el pasillo, la cocina, el baño y el balcón. Me interesa destacar, tal y como remarcan Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981), que los objetos y símbolos domésticos son, como se ha subrayado, entes participantes en la construcción del *self* de un individuo, pero también forman parte de un determinado núcleo de convivencia dotado de su propia estructura y de sus formas específicas de sociabilidad “In talking about objects, we shall be not be concerned with their chemical composition, their mas sor their weight. We shall view a thing as any bit of information that has recognizable identity in consiousness, a pattern that has enough coherence or internal order, to evoke a conscient image or label. Such a unit information might be called a sign, to borrow a term from semiotic”(1981: 58).

Los objetos que había en el salón del piso de la calle Gavà que ocupaban nuestros erasmus se pueden dividir en cuatro grandes grupos: objetos regalados, objetos adoptados, objetos recolectados y objetos personales.

Los objetos regalados fueron, en su mayoría, obsequios de la “House Warming Party” que se celebró la noche del 24 de octubre de 2014. Esta celebración, más propia en las tradiciones anglosajonas, se trata de un festejo con motivo del estreno de una nueva vivienda. En su traducción literal, “house warming” significa “calentar la casa”, de manera que el motivo de la reunión queda explícito en su nombre: se trata de una celebración en que anfitriones y huéspedes estrenan la nueva vivienda y tratan de inaugurarla como hogar.

En el caso de mis informantes, esta celebración se convocó con el propósito de decorar el piso. Para ellos fue una oportunidad no solo para adornar el lugar, sino también para forjar relaciones con los compañeros de piso y hacer nuevas amistades. Aunque recibí la invitación vía e-mail, no pude asistir al evento. De hecho, en aquellas fechas, aún no les había propuesto participar en la investigación.

Hola,

como algunos saben ya no estamos homeless. En este sentido, nos gustaría invitar todos a una pequeña fiesta HouseWarmingParty.

En viernes (24 de octubre) desde 21 esperamos a todos en nuestra piso en carrer de Gava 38.

No os preocupéis de nada, tendremos un poco de comida y tomaremos algo juntos. Solamente pedimos os ayudáis para decorar esto lugar, para que sea mas hogar, para que dejes os firma aquí! Lleva algo, lo que sea, lo que te hace sonreír la mañana y que nos hará sonreír cada vez que nos despertaremos! Seas creativo y espontaneo y no podrás equivocarte! No worry, be happy, be Pirate!

**Giacomo & Kacper
Kacper & Giacomo**

De los objetos que se recolectaron en la fiesta destacan: una figura Maneki-neko, dos pósters de Giasper's, un póster para el baño con el título "In Case Of Emergency", una fotografía del grupo de máster, una señal de tráfico "Stop and Smile", un soporte para cepillos de dientes, un vaso de madera decorado con kashmir, un juego para tomar el té, una viñeta cómica y un cojín.

No todos los objetos donados provenían de la "House Warming Party". También los había que eran regalos de otras festividades como los cumpleaños o la Navidad. Estos regalos correspondían a los siguientes objetos: la reproducción de tres pirámides egipcias y una esfinge, el Ukelele de Kacper, el calendario de Adviento y el tío de Navidad.

Los objetos adoptados son aquéllos que precedían a mis informantes en la vivienda y que, de forma natural, se admitían en la cotidianidad de su estancia en la vivienda. En este grupo existen dos tipos: los funcionales y los simbólicos. En el grupo de los funcionales estaban el tresillo, la mesa del comedor, la mesilla, el mueble del recibidor, el armario ropero, el mueble comedor grande, el mueble comedor pequeño, varias sillas, el tendero y la mesa de la terraza, etc. Por otro lado, el grupo de los simbólicos

lo componen una pintura al óleo, un reloj de pared, un vaso metálico con asa y una cafetera espresso –ambos convertidos en maceteros– y una selección de libros de temáticas variadas.

Los objetos recolectados son objetos encontrados en la calle. Todos ellos fueron rescatados de la basura para darles una nueva vida. Los nuevos usos de estos objetos podían ser muy creativos o simplemente decorativos. Entre éstos había un peluche de Tweety, una figura de Ganesha, un botijo de Peñíscola, un arrastre rueda noria, una caja de frutas, una pelota de peluche, una manopla gigante de espuma, una estantería hecha con una caja de frutas y un peluche del pájaro loco.

Los objetos personales son los que ya pertenecían a mis informantes o que adquirieron durante su estancia en Barcelona. Sea cual fuera su procedencia, eran objetos con un valor simbólico muy alto. En el caso de Kacper había, y hay, una vinculación muy fuerte con Szyska –piña en polaco– y con su gorro de viajes. En el caso de Samuele, con la bandera independentista catalana que compró al final de su experiencia erasmus.

Todos estos objetos convivían en el mismo salón¹⁴. Algunos permanecieron siempre en el mismo lugar. Otros se movían. Habitaban el lugar como un inquilino más y se relacionaban entre sí como si se tratase de un collage.

La materialidad que acumularon fue el equipaje de la etapa erasmus de mis informantes y el reflejo de este estilo de vida que culminó el 31 de marzo, en un único día de mudanza. El final ocurrió de forma abrupta y con rapidez. Nada surgió como estaba planeado. Unas semanas antes, Giacomo ideó una forma de repartir los bienes comunes del salón, los adquiridos en fiestas y en colectas callejeras. La idea era jugarse los objetos en una partida de póquer, ganarlos o perderlos para repartirlos de forma justa. La realidad fue mucho más tosca. Apuraron hasta el último momento. Supongo que ninguno de ellos quería hacerse a la idea de terminar con aquello. La prueba fue que no recogieran ni empaquetaran nada hasta que solo faltaban cinco horas para entregar las llaves. Ese día, la colección de vida se fue desmembrando, repartiéndose entre maletas y bolsas de basura. ¿Quién se llevó qué?, ¿Quién tiró qué? El salón, desnudo otra vez, quedó listo para volver a ser anidado por otros, ajenos a todo lo que mis informantes vivieron allí.

A partir de las anotaciones que se recogieron durante el trabajo de campo, se ha confeccionado una ficha de cada una de las piezas expuestas en el salón, que a modo de *flashback*, construyen un inventario de objetos hogareños resaltados por un ejercicio

14 Como se ha podido observar, en el inventario también he recogido tres objetos del baño: la estantería hecha con una caja de frutas, el soporte para cepillos de dientes y el póster con el título “In Case Of Emergency”. Aunque no formaban parte de la decoración del salón, decidí incluirlos porque reflejan muy bien las dinámicas que se dieron en el piso entre moradores y materialidad. De hecho, fueron ellos mismos los que, sin yo preguntar, me mostraron dichos objetos.

permanente de memoria renovada. Cada objeto custodia una historia, y esa historia invoca a otra historia y así podríamos llegar a un sinfín de relatos que se cruzan e incluso, en ocasiones, pueden llegar a ser contradictorios, dependiendo de la persona que los cuente. Si bien un diseño, como producto cultural, es –cuando está en uso– un objeto diferente para cada usuario y para cada tiempo. Como apunta Juan Antonio Flores (2004:188), “los moradores no son sólo seres pensantes, sino también acumuladores y poseedores —al fin y al cabo participantes activos de una sociedad de consumo—, por lo que los habitantes de una casa son, en cierta medida, las cosas que acumulan en sus viviendas, los recuerdos en los que viven proyectados y que dan sentido —a veces lineal, a veces caótico— a la espacialidad de su existencia cotidiana y a sus formas de cohabitación.”

Lo que trato de exponer a través de este inventario son los objetos que, como parte de la decoración doméstica, ambientan, adornan y, en definitiva, visten el salón. Esto demuestra que la vida social de los moradores no se limita a la interacción entre ellos, sino que pone de relieve el estrecho vínculo social que une a las posesiones con sus poseedores. En efecto, a través de los objetos recolectados, acumulados y exhibidos por esta unidad doméstica, creo que es posible acceder al universo de sus poseedores, construido por las pertenencias con las que interactúan en su cotidianidad. Según Daniel Miller (1991) “la relación de objeto y sujeto corresponde a un proceso en el que uno y otro, de manera relacional y simultánea son constituyentes y constituidos de su relación y significado, por lo que se puede decir que el ser humano se modelaría en la materialidad de las cosas que posee, entendiendo el límite entre objeto y sujeto como una frontera difusa.” Douglas e Isherwood (1990) sostienen que “el mundo de los bienes y los objetos nos sirve para pensar y dar a pensar sobre nuestra condición como seres sociales, y puede ser tratado como un medio no verbal creativo de su poseedor/ consumidor y, en última instancia, formando parte de un sistema vivo comunicativo.”

INVENTARIO

EL CENTAURO Y LA JIRAFÁ



Óleo sobre lienzo con unas dimensiones aproximadas de 70x50 cm. Parece una pintura original en la que no consta firma. La escena describe una situación idílica; en medio de la vegetación se encuentran las figuras de un hombre y una mujer frente a frente y a contraluz. La escena figurada parece la de Adán y Eva en el jardín del Edén. Por la posición de las siluetas, parece que el hombre está señalando hacia el Sol, ya que el encuentro tiene lugar al atardecer, aunque también podría antojarse que la figura masculina está dirigiendo algún tipo de admonición a su pareja.

El cuadro se encontraba colgado en la pared lateral izquierda del salón. La relación temática o formal con el resto de objetos era casi nula. En todos los encuentros con los informantes, el cuadro ha permanecido expuesto en el mismo lugar, sobre el sofá biplaza y al lado de un pequeño mueble-comedor.

En la ilustración, se puede observar, además del cuadro, un reloj. Éste lo encontró Giacomo en el armario de la habitación que desocuparon las chicas polacas, Kristine y Justinna, y decidió colgarlo al lado del cuadro con una espiga de trigo encajada detrás.

El cuadro es, indiscutiblemente, el objeto estrella del cuarto de estar. El famoso cuadro siempre ha sido presente en nuestros discursos, con cualquier huésped (también con el dueño) y ha sido uno de los muy pocos objetos que nunca ha sido desplazado. Quizás por el respeto que se

Le tenía, quizás porque tampoco era fácil colgarlo en otros lugares.

—Giacomo

Si es “famoso”, es probable que sea porque cualquier visitante que entre en el salón de estos estudiantes erasmus se quede extrañado ante el cuadro que preside el espacio; hasta tal punto su presencia predominante resulta chocante.

Kacper, Giacomo y Samuele me han confesado que, en numerosas ocasiones, se han visto envueltos en conversaciones acerca de ese objeto: la técnica, las formas y los colores han sido asunto de largas y divertidas polémicas “interpretativas” que siempre derivaban en risas y buen ambiente.

La parte de técnica de pintura la dejamos a críticos muchos más espertos de mí, lo que sí era importante es que cualquier persona pronto o tarde se paraba a mirarlo con una expresión mixta de asco y estupor. Dejaba siempre un buen argumento de discusión.

—Giacomo

Este cuadro formaba parte del conjunto mobiliario del piso antes de que los chicos lo alquilaran. Aparentemente, es una pintura decorativa con poco interés artístico. Tal vez por eso y porque el objeto fue colocado allí por unos desconocidos habitantes anteriores, el cuadro ha asumido un fuerte protagonismo en la vida cotidiana de mis informantes, cuyo “nivel cultural” parecería del todo incompatible con la escasa calidad creativa de la obra. Si el cuadro llama enseguida la atención es porque provoca una especie de paradoja cognitiva entre dos planos de gusto incompatibles: el supuesto a jóvenes “cultivados”, universitarios, de clase media y el de un objeto decorativo, asociable al “mal gusto” considerado propio de las clases populares presumiblemente “iletradas”.

La capacidad inventiva de Giacomo le ha llevado a desarrollar la teoría de que, tras la pintura que preside el comedor, se encuentra una pintura precedente sobre la cual el autor pintó las figuras humanas condicionando así su forma y aspecto a la apariencia anterior. En su discurso, apreciamos el desarrollo de dicha interpretación en un tono burlesco.

Mira la forma de él. Ahora, mira dónde llega el culo de ella, es imposible que un culo de una mujer pueda estar tan atrás con ella tan adelante y él que está tan rectilino. Tienes que desarticularte la columna vertebral para quedarte así, y además no es una posición muy cómoda, y tiene el tiempo para hacer mhhhh! -se refiere a la posición de los labios- Él que tiene una girafa prácticamente al lado de la espalda. Los dos están pintados sobre dos animales. Ella puede ser de un caballo, puede serlo que sea, pero es claramente un centauro. Lo pintaron primero y luego colocaron el cuerpo de la mujer encima. Fijate en detalle del capezolo... ha puesto un mes y medio pintando el pezón de ella y después ha puesto un pezón a él, también importante. Después se ha olvidado de la boca, pero solo es un detalle... ¡él es mudo! solamente puede indicar con el

codo deforme que tiene. Y si tu miras bien, es imposible que tenga otro brazo, por la forma del hombro, es imposible.

Ella es perfecta claramente, todas las formas son en el lugar justo, la teta sobretodo, pero él no tiene culo, entonces quizás se lo pasó a ella. Bellísima. La interpretación definitiva es que ella está preguntando dónde está un lugar, porque no hay manera en que tu puedas apuntar a una mujer de esta manera y parecer sexy, o...

Las plantas eran de la pintura precedente, cuando estaban la girafa y el caballo, entonces están bien. El problema es el azul. Raquel se fijó que hay algunas plantas azules y yo le dije: “Mira todo lo raro que hay en esta pintura. El azul me parece la última cosa que hay que darse cuenta. ¡Míralo a él, no tiene culo!”

—Giacomo

Lo primero que sorprende de este relato es la capacidad de Giacomo de levantar un discurso a propósito de un objeto “banal” y sin calidad, pero esa virtud se trasladaría a todos chicos del piso. Creo que este objeto y las especulaciones a propósito de su naturaleza han actuado como un curioso factor de cohesión entre los compañeros del piso.

Entendemos que el cuadro es un soporte con el que tienen una relación muy evidente. En el discurso se puede entrever cómo la realidad interacciona con el imaginario de una forma muy activa. A través de los elementos que componen el cuadro, se ha creado un diálogo con el objeto que difumina la realidad de la invención concediendo a los espectadores el beneficio de la duda, la ilusión de creer en una historia posible, una realidad adornada que les ayuda conciliarse con un objeto que no gusta a ningún inquilino, pues la inventiva que elaboran sobre el lienzo les reconcilia con su concepción del “buen gusto”. De esta forma, se adueñan no solo del objeto, sino también del lugar, porque es un espacio vivido. En definitiva, este objeto les traslada de la tangible cotidianidad de sus vidas domésticas a una intangible pero posible realidad construida que les une como parte de un grupo.

Tanto es así que el día de la mudanza se vivieron experiencias que evidencian el aprecio por el cuadro, que de alguna forma se muestra como símbolo de la unidad de los miembros del grupo entre sí y con la casa, no como un mero lugar de estancia, sino como algo parecido a un hogar.

Recuerdo que el día del traslado me presenté en el piso a las 8:30 de la mañana con la intención de ayudar un poco y desayunar con ellos. Cuando llegué, me abrió Giacomo. Samuele y él estaban preparando café. Aún no habían empaquetado nada y sólo disponían de cinco horas para vaciar el piso. ¡Qué locura!, pensé.

Kacper aún dormía. La noche anterior la pasó de fiesta y había llegado al piso tan solo unas horas antes que yo. Raquel trataba de despertarlo y yo me uní a ella. Fue imposible. Nos arrastró con él y no nos dejaba escapar. Creo que aún le duraba la borrachera y no le apetecía dejar Barcelona.

Cuando conseguimos que Kacper se despertase estuvo jugando por el pasillo con un monopatín, mientras los demás desayunábamos unas tostadas y café. Eso fue todo lo que hice por ellos en ese día. Tuve que marcharme a trabajar y, cuando ya me estaba despidiendo, apareció Samuele con una estelada y un rotulador. Le escribí una dedicatoria y me fui.

Lo que ocurrió después, me lo contaron Samuele y Giacomo tres semanas más tarde. Giacomo volaba de Milán a Oporto para continuar con sus estudios de máster. Hacía escala en Barcelona, y por cosas del destino, perdió el vuelo de Barcelona a Oporto, por lo que, cuando me llamó contándome su situación, no dudé en pasar el día con él y tomar algo junto a Samuele.

Me encontré con Giacomo y Samuele en un bar cerca de la Plaza Osca, en Sants. Les pregunté por el día de la mudanza y me contaron que el dueño fue muy severo con ellos. No les dejó quedarse ni un minuto más de lo acordado, pero en cuanto el piso quedó vacío, les llamó para decirles que les dejaba pasar la noche allí, ya que tenían el vuelo a Italia a las 5:00 de la mañana siguiente. Esto molestó mucho a Raquel, que tuvo que empaquetar y trasladar dos taxis llenos hasta arriba.

Raquel al final, siendo muy cabreada con el dueño quería llevarse el cuadro. Claramente no se pudo pero era un buen chiste. Si era un chiste. Al final el cuadro se quedó. La última noche, que fue una locura, hemos tomado un selfie abajo del cuadro. No se entiende. Tengo que explicarte que pasó durante el día:

Nosotros hemos hablado por la noche, cuando ya el dueño nos había dejado las llaves para que pudieramos pasar la última noche en BCN con un buenismo de la última hora que molestó aun más de sus previos comportamientos. Una vez que las maletas estaban listas para enviarlas a Portugal nos hemos juntados con los colegas de Padova que llegaban a BCN por la primera noche. Daba gracia verlos nuevos en un habitat para nosotros muy familiar. De todo modo nos juntamos con los compañeros de master y más Samuele y Raquel. Todos en el 100 montaditos de Sants. Samu y Raquel no sabían de las llaves. Con una excusa llevamos todos abajo de la casa, donde el pajarero seguía dominando el balcón.

Como abrimos la puerta de abajo Raquel transfiguró en un mixto de rabia y excitación para destrozarle la vivienda. Al fin la venganza. Una vez convencida a quedarse tranquila, hemos empezado a fluir arriba (en total erabamos unos 20-25 personas). No pasó mucho, unas cosas estupidas con unas chicas que conocimos hace tiempo pero nada que merezca la pena de re-

cordar. Pero si dos cosas fueron importantes: había un tío griego bastante alegre o borracho o borracho en la vida que al final se llevó el pajarito y el skateboard pequeño. Raquel seguía con su plan de llevarse el cuadro, pero sin finalizarlo. Y al final nos tomamos unas fotos tremenda de todo el grupo, todo, con detrás el cuadro.

—Giacomo

Creo que la noche de despedida fue muy significativa, sobretodo para Giacomo y Kasper, pues para ellos supuso un cierre de ciclo.

La fiesta fue una despedida de todo lo vivido en el piso bajo la mirada de aquel cuadro que esa noche presencié una fiesta en la que la mitad de los presentes dejaba Barcelona al alba y la otra mitad recién había llegado a la ciudad.

EL GATO DE NICOLETTA



Se trata de la figura japonesa Maneki-neko, popularmente conocida como “el Gato de la Suerte”. Representa a un gato con cascabel que levanta su pata izquierda. Ésta está articulada y hace un movimiento armónico hacia delante y hacia atrás, simulando algo parecido a un saludo. El objeto es pequeño; su altura es de unos 7 cm aproximadamente. La figura de plástico tiene un aspecto brillante y está pintada en dorado, blanco, verde y rojo.

El objeto fue adquirido en la fiesta de “House Warming”, por lo que la pieza es de dominio común. No obstante, existe un evidente lazo entre el objeto y Giacomo.

El gato ocupa un lugar en la estantería izquierda del mueble-comedor. En ésta misma podemos encontrar una reproducción de una esfinge, tres pirámides egipcias y una figura de la deidad hindú Ganesh. Mis informantes nombraron la zona como “el rincón oriental”.

Para comprender el significado que tiene la figura, me tengo que remontar al mes de septiembre del 2014. En ese mes, Giacomo y Kacper aterrizaron en la ciudad de Barcelona para iniciar los seis primeros meses del máster avanzado Structural Analysis of Monuments and Historical Constructions, en la Universidad Politécnica de Catalunya.

Recuerdo que cuando les conocí buscaban una casa. Se definían a ellos mismos como “homeless”, cosa que no les parecía del todo mal, pues el hecho de no tener un lugar íntimo en el que recogerse hacía que pasaran la mayor parte del tiempo en la calle, visitando la ciudad, conociendo nuevos lugares.

Durante este primer mes, Kacper vivió en el piso de una familiar polaca afincada en la ciudad. Giacomo, por su parte, se alojó en un albergue juvenil hasta que, finalmente, después un mes y de mucho esfuerzo, consiguieron alquilar un piso en la Bordeta y, para celebrarlo, el 24 de octubre de 2014 organizaron una “House Warming Party” con la voluntad de transformar un piso cualquiera en un hogar o, al menos, en algo que se le pareciese. De alguna forma, los chicos entedían que aquel espacio al que llamaban “nuestro piso” no tenía ningún vínculo con ellos. No les identificaba porque estaba desprovisto de pertenencias al mismo tiempo que de vivencias. Así que, el día 24 de octubre, con el afán de “vestir” la casa, una multitud de jóvenes conocidos y desconocidos por los anfitriones enfilaban por las escaleras del edificio de la Calle Gavà nº 38 hasta el tercer piso y entraban en la vivienda con un obsequio para abastecer de decoración, pero también de recuerdos, aquel espacio hasta entonces neutro.

Uno de los muchos ornamentos con los que fueron agasajados es el popular Gato de la Fortuna –para mis infomantes, el Gato de Nicoletta–, precisamente porque fue el presente que Nicoletta llevó a la fiesta de “House Warming”.

El gato ya lo conoces. Regalo de Nicoletta por el houswarming party. Kacper lo imita bastante bien. Ahora està en Padova, junto a muchas cosas, que en el poco tiempo que nos do la mudanza se quedaron en el limbo de la indecision. Muchas de las cosas comunes fueron totalmente casualmente repartidas.

—Giacomo

Nicoletta es un chica italiana, del mismo pueblo que Giacomo, que estudió en la misma universidad que él, en Milán. Ambos son ingenieros y ambos estaban cursando sus estudios de máster en la misma universidad de Barcelona sin saberlo hasta que, un día, en el rocódromo de la UPC, Giacomo escuchó cómo el monitor de escalada llamaba a la chica. Le llamó la atención la entonación en italiano y se percató de que conocía a aquella chica.

La encontré en el Rocódromo, luego en la biblio, vino a la HouseWarming por un amigo de Samuele. Ella es la hermana de Annachiara, que hacía 1er grado conmigo. Annachiara fué la novia de un chico con el que hice BlaBlaCar. Además, Nicoletta es amiga de Francesco y Francesca, que son una pareja (con la cara cuadrada) y Francesco a su vez es el hermano de Luca, que es de mis mejores amigos.

Nicoletta también es amiga de Jorje y Raquel, que son una pareja que comparten cara y son amigos de Micol, mis ex.Marta, mi ex-ex, también es su amiga.

Ademàs, a finales de enero, cuando marcharon las chicas, casi se muda al piso.¹⁵

—Giacomo

A partir de ese fortuito encuentro en el gimnasio de la UPC, Giacomo se encontraba con Nicoletta por casualidad en todas partes. El día de la House Warming, Nicoletta no estaba invitada a la fiesta. No obstante, se presentó allí acompañada de un amigo en común con Samuele y, por supuesto, trajo consigo el gato de la fortuna. Posteriormente, fue uno de los elementos decorativos más característicos del salón y, siempre que pregunté por él, Giacomo explicó la historia de “acoso” en un tono irónico. Según sus propias palabras, se trataba de una compleja y retorcida historia comparable a las mismísimas telenovelas colombianas.

15 Esquema que Giacomo dibujó sobre este objeto ver Apéndice III.

PIRÁMIDES DE AHMED



Reproducción a pequeña escala de tres pirámides y una esfinge en distintos tamaños que oscilan entre los tres y seis centímetros de altura. Este juego de pirámides parece ser de resina endurecida de color marrón claro. Alrededor de las figuras se pueden distinguir unos grabados inscritos que simulan jeroglíficos a modo de ornamento.¹⁶

El propietario es Giacomo Crivellari, quien las recibió como obsequio en el conocido juego navideño “Who’s Santa?” organizado por los compañeros del máster. La persona que le hizo el regalo fue Ahmed, un chico de origen egipcio. El lugar de las pirámides era la estantería izquierda del mueble-comedor, en el rincón oriental, junto a la figura de Maneki-neko y a la estatuilla de Ganesha.

Por recordatorio, estas son las piramides que Ahmed el egipcio minusimpatico me regalò durante el intercambio de regalos de navidad. En verdad el discurso introductorio fue muy bonito, tan mieloso que no me creia que hablaba de mi. Todavia tengo que entender si era sarcastico o por alla se hace asi. Cosas tipo “fue un honor conocerlo, un ejemplo de blablabla y otras cosas”. Pero si yo, K y Nirvan fuimos los unicos que fuimos tratados umanamente da esto hombre.
—Giacomo

¹⁶ Equema que Giacomo dibujó sobre este objeto ver Apéndice III.

La incorporación de estas reproducciones de pirámides en la decoración del salón provocó una controversia importante. Por una parte, como se percibe en el relato de Giacomo, el aprecio por Ahmed es casi inexistente. Mis informantes lo describían como una persona poco social y algo antipática, por lo que aquellas estatuillas nunca tuvieron ningún valor sentimental para ellos. No obstante, Giacomo me había confesado que experimentaba una mala sensación por despreciarlas. No le gustaba verlas en el salón en su día a día, pero a su vez se sentía en deuda con Ahmed, pues el resto de compañeros del máster había comparecido con algún objeto en la fiesta de la House Warming, por lo que todos ellos estaban presentes en el salón, encarnados por sus obsequios. Sin embargo, la presencia de Ahmed permaneció ignorada hasta la llegada de las pirámides, así que de una forma u otra, excluir las figuras del salón, suponía excluir a Ahmed.

La presencia de las pirámides planteó una controversia en la decoración del living. Para mis informantes, eran objetos de mal gusto; consideraban las estatuillas objetos desagradables, “terribili” en palabras de Giacomo. Pero a la vez, se sentían con la obligación de mantener las figuras en la estantería por no herir a Ahmed en caso de que se presentara a alguna de las fiestas que mis informantes organizaban.

A meno de las piramides. Tampoco son fieles a las originales. Si tienes que regalar algo así, a un ingeniero especializado en estructuras historicas, que por lo meno sean un poco mas fieles. Terribili. Deberian declararlas crimen contra la humanidad. No las verdaderas piramides, las reproducciones feas.

—Giacomo

Recuerdo que en una conversación sobre las pirámides, Giacomo me contó que las recibió como regalo navideño del juego “Who’s Santa?”, popularmente conocido como “Amigo invisible” para los castellanoparlantes. Giacomo parecía irritado con el regalo que había recibido y trataba de justificar su decepción explicándome que la gracia de saber a quién se dirige tu regalo es, justamente, que puedes personalizarlo, pensar en cómo es la persona y qué le gustaría recibir. Por ese motivo estaba tan enfadado con Ahmed. Consideraba que aquellas figuras eran una deshonra a su persona, a su formación como ingeniero de estructuras históricas y hasta le acusó de haberlas comprado en el aeropuerto, en el último momento, como acto desesperado.

Giacomo me confesó que, además de ser un regalo poco original, descubrió que Ahmed había hecho el mismo regalo a un professor de la facultad llamado Pere Roca, durante la revisión de un proyecto en el despacho de éste. Este hecho provocó en Giacomo un desprecio aún mayor por las figuras aunque, como era habitual en él, se tomó la situación con mucho humor. Aprovechando que apareció el nombre de Pere Roca en la conversación, Kacper me reveló que siempre que iba al baño y leía “Roca”

se acordaba de su profesor y no podía contener la risa.

Creo que el rechazo a las pirámides se debe, en gran parte, a la mala relación de mis informantes con Ahmed, pero también a que se trataba de un objeto sin gracia, con una estética impersonal, vulgar y, en definitiva, kitsch. Giacomo se sentía ofendido por haber recibido aquel obsequio, e intuyo que la forma que tuvo de vengarse de aquello fue abandonando las figuras el día de la mudanza.

Estas al final se quedaron. Nadie las queira de verdad. Me gustaria regresar al piso en unos meses para veer si siguen alli.

—Giacomo

SZYSZKA



Piña principal de la colección de piñas de Kacper Wasilewski; las demás forman parte del conjunto solo para “hacerle compañía” a la principal. Kacper tuvo tres piñas principales anteriores a la actual. A la primera la llamó Piña 0’, después vino Piña 0 y, más tarde, llegaron Piña 1 y Piña 2. Ésta última es la que lo acompañó durante su estancia en Barcelona.

La piña no tiene un lugar determinado en la casa. Acostumbra a ir atada con un cordel a la mochila de Kacper, aunque en algunas ocasiones la he visto colgada en la pared del salón, coronando el árbol de navidad que mi informante fabricó con un tubo de luces LED. El resto de la colección reposa en una estantería del mueble-comedor que preside el salón, justo encima del rincón asiático.

Si bien para muchos una piña podría ser un objeto poco atractivo, para Kacper parece ser su mayor posesión. Szyszka, que es el nombre que recibe la piña en polaco, es la compañera de viajes y aventuras de Kacper. Tal es su aprecio por este objeto, que el tiempo que pasó en Barcelona se dedicó a recolectar “piñas catalanas” para contentar a Szyszka.

Una colección de pinas catalanes. Sirve para mi Pina, para no se siente sola cuando esta en casa. No he tenía espacio para traerlos a Italia.

—Kacper

Un día de diciembre, Kacper me explicó su relación con aquella piña. Estábamos desayunando una especie de “porridge” a base de avena, leche, almendras laminadas, miel, ralladura de coco y plátano frito. Este plato es algo así como el plato estrella de Kacper. Siempre se mostró muy orgulloso de prepararlo. Recuerdo bien que, según avanzaba la historia, yo quedaba cada vez más perpleja. Me quedé tan atónita que olvidé comer mi “porridge” que, para cuando lo probé, ya estaba helado.

Kacper me contó que la primera vez que recogió una piña fue en Barcelona. Viajó a la ciudad con la que entonces era su novia. Paseando por Montjuic, encontraron una piña que recogieron y llevaron consigo durante unas horas hasta que decidieron dejarla sobre una baranda con vistas a la ciudad porque, según él, allí estaba mejor ubicada para disfrutar de unas bonitas vistas, de manera que la posó y tomó una instantánea para recordar el día. Un par de meses más tarde, en mayo de 2010, durante un viaje por Croacia, se encontró con otra piña y decidió hacer lo mismo que hizo con la piña de Barcelona.

La piña hace compañía. No se queja, la primera quería ver mundo, pero ésta no, le da igual quedarse encerrada si tengo que hacer mi trabajo.

Es como una novia que no te molesta si llegas a casa borracho.

No me mires así, no estoy loco.

—Kacper

Seguidamente, en junio de 2010, se mudó a Madrid para cursar un año de Erasmus y decidió visitar Galicia. Allí encontró a Szyszka 1 e hizo su primera foto en Viana do Castelo, Portugal. Después de eso, estuvieron viajando por Andalucía; visitaron Cádiz, Sevilla, Granada y Málaga. Por supuesto, Kacper fotografió a Piña 1 en cada lugar.¹⁷

Entre el 2010 y el 2012, mi informante permaneció en su país natal, Polonia, y realizó un par de viajes a Ucrania. Fotografió a Piña 1 en Crimea y en Lviv, así como en algunos lugares de Varsovia y alrededores. En el 2012, Kacper decidió emprender un viaje en barco por algunos lugares de España y Europa antes de entregar su proyecto final de carrera, por lo que él y Piña 1 estuvieron en Barcelona, Martorell, Almuñecar, Ceuta, Gibraltar, Córdoba, Ronda, Sierra de las Nieves, Almería, Valencia, Alicante, Madrid, Lisboa, Porto, La Coruña, Brest, Brighton, Boulogne-sur, Ostende, Amsterdam, Heligoland, Cuxhaven, Hamburg, Rendsburg y Heiligenhafen. Finalmente, el día 2

¹⁷ Selección de fotografías de Piña viajando por el mundo en Apéndice IV

de mayo de 2012, regresó a Polonia con el objetivo de “encerrarse” para terminar su trabajo final de grado. Aquel mismo día, en el embarcadero, Kacper cuenta que Piña 1 se despidió de él. Según mi informante, la piña tenía la necesidad de seguir viajando y él no la podía acompañar por sus obligaciones académicas, de manera que Piña 1 se marchó a ver mundo mientras Kacper permanecía en Varsovia.

Poco después, en el mes de diciembre del año 2012, Kacper encontró una nueva piña en la isla de Gran Canaria. A ésta la llamó Piña 2 y es la que hasta el día de hoy le acompaña en sus viajes. De esta segunda compañera hay registro fotográfico en las siguientes ubicaciones: Isla de Gran Canaria en dos ocasiones, en diciembre del 2012 y enero de 2013. Durante el mes de septiembre del 2013, estuvieron en varios lugares en Varsovia, en el pico de Rysy, en la península Balcánica, en Hungría, Serbia, Grecia, Albania, Kosovo y Macedonia. En noviembre de aquel mismo año viajaron por Marruecos, visitando lugares como la ciudad de Marrakesh, la cordillera del Atlas en Imlil, el pico más alto de todo Marruecos –Jebel Toubkal–, Agadir y, finalmente, Berlín.

En 2014 mi informante me habló de un viaje a Turquía, y sobre su mudanza a Barcelona en septiembre de aquel mismo año para cursar el máster en “Structural Analysis of Monuments and Historical Constructions”. Durante su estancia en Barcelona, hicimos varias excursiones por la montaña, y pude constatar que Kacper llevaba consigo a Piña 2 para “sacarla a pasear”, aunque según él, Piña 2 no era tan viajera como Piña 1 y no le importaba quedarse encerrada en casa mientras él estudiaba.

Reconozco que las crónicas de Szyszka me tuvieron algo desconcertada. Durante un tiempo no logré entender cómo Kacper podía llegar a tal nivel de abstracción. La historia que me contaba no era un simple juego de personificación. La piña era un modo de subsistencia que había perdurado en el tiempo de una forma inconcebiblemente prolongada. Insatisfecha con la información de la que disponía, cinco meses después de concluir el trabajo de campo, me puse en contacto con mi informante, que en ese momento se encontraba en Padova, Italia. Mi intención era esclarecer aquel misterio excéntrico de la piña viajera. No quise más que arrojar algo de razón a un relato que se me presentó incierto y desconcertante.

K:Creo que no todo lo que he hecho tiene unas razones racionales...

He necesitado una companera y he la cogido.

Has visto Amelia? una pelicula creo que francesa. Vale, recuerdas un gnomo? no he pesado sobre eso cuando he cogido mi pina pero un idea es parecida son personas que coleccionan sellas y son personas que viajan con pinas.

M:Entonces porque hay piñas que se quedan y otras que no?

K:Pregunta a pinas :)

—Conversación con Kacper el 24 de junio de 2015

EL SOMBRERO DE KACPER



Sombrero de estilo vaquero de cuero oscuro. De ala ancha y ligeramente curvo por los laterales, tenía una banda con remaches que recorría la base de la corona, y en la parte frontal de ésta estaba gravado el logotipo de Zap Sznajder Batterien S.A. Se trataba de la empresa que fabricaba baterías en la que trabajaba el padre de Kacper, en Varsovia. A pesar de ser un objeto de uso personal, Kacper solía guardarlo en el salón, en un estante del mueble comedor.

Junto a las pinas el gorro era parte del equipamiento tecnico de vagabundo de kacper. Tenia que veerlo llegar donde mi abuela. Ademas el gorro (se ve muy poco adelante) es de la marca ZAP que es la compañía donde trabaja su padre. Significa que esto gorro da indiana jones en verdad es parte del merchandising del grupo. Ahora, yo se poco de marketing. Pero si quieres vender baterias y otros aparatos electricos no veo la relacion con sentirse Mr. Crocodile Dundee.

—Giacomo

El sombrero era, en cierta medida, un accesorio más que acompañaba a Kacper durante sus numerosos viajes.

Normalmente cada año (hantes crisis) compañía de mi padre hace un excursión a lugar tropico y por eso hacen cosas como blosas, goros, camisetas etc. Esto gorro es de excursión a kenya o

Brasil no recuerdo y después de excursión mi padre ha regalado a mi.

—Kacper

Esto explicaría a Giacomo el tipo de merchandising del grupo empresarial. Aunque, si es cierto que un sombrero puede ser útil en este tipo de situaciones, él lo llevaba por otras razones, tal vez más sentimentales.

Es imposible perderlo, imposible. Es mágico he probado muchas veces, he dejadolo en autobuses en polonia o ucraina, he dejadolo en el coche en que he hecho autostop en kosovo. y siempre vuelve siempre después unas horas o meses.

Estaba haciendo auto stop en países balcánicos y en kosovo he dejado gorro en un coche, pero he recibido una tarjeta de visita de un chico que estaba en el coche entonces he podido llamar para encontrar y recuperar mi gorro. Taaadaaaaa

—Kacper

Durante las conversaciones que tuve con Kacper, pude comprobar que se trata de una persona con un fuerte apego a ciertas cosas, como por ejemplo a Szyska, o al gorro en este caso, cosa que me parecía totalmente contradictoria con su estilo de vida. Lo pensé durante mucho tiempo, pero ahora lo percibo como algo lógico: una historia que no puedes compartir nunca ocurrió.

Tengo cien cuentas cuando he deja este gorro en autobuses. No cien y tres.

He dejado gorro en autobús relación Zakopane – Kraków. He llegado a Krakow después un mes o algo y fue a estación de autobuses y he encontrado gorro en el bus. Magic.

—Kacper

LA ESTELADA DE SAMUELE



La estelada, también conocida como “senyera estelada” es una bandera no oficial que simboliza la independencia de Cataluña y, por extensión, de los países catalanes. Esta bandera es utilizada por aquellos ciudadanos afines al nacionalismo catalán para reivindicar la independencia de Cataluña, con la consecuente segregación del territorio Español. Se trata de una adaptación de las banderas portorriqueña y cubana, lo que indica una afinidad con la causa que llevó a la independencia de España de aquellos países.

Se trata de una tela tintada a 4 colores: amarillo, rojo, azul y blanco. Como se puede apreciar en la fotografía, se compone de la cuatribarrada tradicional (cuatro barras rojas intercaladas con cinco barras amarillas en posición horizontal) y, en el extremo izquierdo de la bandera, se dibuja una estrella blanca de cinco puntas dentro de un

triángulo azul. Otras esteladas lucen la estrella de color rojo, para indicar un matiz radical de izquierdas.

La estelada de Samuele era, posiblemente, el objeto máspreciado para él. La compró con la intención de llevarse un recuerdo de aquí. Supongo que pensó que aquél era el objeto más simbólico.

Entonces la estelada porque creo sea el simbolo de barna...se que todos en españa no son es- pañoles sino catalanes, bascos, andaluzos y tal...asi q sois mui orgullosos de serlo...es algo que esta colgado en cada balcon..y fué la primer cosa q pensé de traerme como acuerdo de este año...ademas podia acordarme de las personas q dejó algo bueno en mi experiencia...

—Samuele

Recuerdo a Samuele pidiéndome que le firmase la bandera. Obviamente accedí sin pensarlo y él se apresuró a buscarla. Por aquellas fechas no había muchas firmas. En cambio, la última vez que nos vimos estaba repleta de dedicatorias. Si lo pienso, me doy cuenta de que cada persona que firmó es una relación que Samuele construyó de la nada aquí. Seguro que fue importante para él, compartió muchos momentos con cada una de esas personas y tal vez jamás la vuelva a ver. Sin embargo, allí está, fijada para siempre en un trozo de tela.

Para mi es uno de los mejor recuerdo de mi erasmus... porque alli estan todos mis amigos y compañeros...de pisos y de trabajo..ahora esta colgada arriba de mi cama y de vez en cuando me pongo a leer las firmas o las cosas chulas q escribieron los mejores... Por ejemplo la es- trella tiene 5 puntas y allí hay los amigos mas ligados...y que se quedaron hasta el final... Y q me escribieron cosas fuertes...sobre todo roman el austriaco, que me escribió algo en aleman muy cariñoso...

Pues nada...la estelada me acuerda de barna cada vez q entro en mi cuarto...asi q es muy importante ahora...me hace empezar a pensar sobre lo bueno q fue y sobretodo cuanta gente guapa q encontré.

—Samuele

Sobre este objeto hay una anécdota. Algo que pasó, y me gusta porque refleja muy bien la fluidez de objetos en el piso de los chicos y la espontaneidad con la que se relacionaban los unos con los otros. La cosa fue que, cuando Samuele compró la estelada, también compró un par de rotuladores para que le firmasen y los dejó en el salón con la mala -o buena- suerte de que Kacper los vio en la mesa y se le ocurrió que podría ocuparlos para escribir en los vidrios del salón en las baldosas de la cocina, de manera que gastó el rotulador y Samuele tuvo que buscarse otro.¹⁸

18 Ver fotografías de los vidrios y baldosas con dibujos en Apéndice I.

La compre en un paki a lo largo de carrer de sants un dia q estaba paseando...junto a un marcador, q se lo tuvo kacper para dibujar en el piso...no pude utilizarlo hasta q se acabó y por suerte encuentre otro marcador en mi uni...

—Samuele

Los dibujos en el salón llegaron a ser un elemento muy curioso. Cada vez que entraba en el salón, había algo escrito. A veces eran fórmulas, otras veces dibujos, otras veces eran listas de tareas. Siempre que entraba al salón me sentía tentada de leer lo que había en los vidrios. Eran el orden del día de lo que ocurría en la casa.

Comprè un rotulador para las firmas en la estelada, pero con ese rotulador no hice ni una firma, se acabo en unas semanas porque K empezo a escribir en la pared y después en la ventana! Al comienzo solamente para acordarnos sobre la schiscetta de la semana. Después para enseñar el italiano a raquel, para aprender las ciudad Gallegas, y poco a poco para dibujar tonterías como estas! Muy útil al final para los ingenieros y apuntar cosas en la ventana.

—Samuele

En una ocasión, me reuní con ellos para comer. Kacper había corrido la media maratón de Barcelona, así que lo recibimos en casa con una “calçotada” improvisada. Éramos mucha gente allí, pero al final solo quedamos Giacomo, Kacper, Marieta (compañera del máster) y yo. Giacomo estaba en la cocina fregando los platos. El resto mirábamos los vidrios cuando de repente apareció una mujer que barría el balcón de la terraza de enfrente. Parecía Margaret Thatcher, y Kacper se puso a gritar: “¡Margaret Thatcher es nuestra vecina!” y Giacomo corrió para verla, pero cuando llegó al salón la mujer ya no estaba, así que retomó sus tareas en la cocina. La mujer volvió a aparecer y otra vez ocurrió lo mismo. ¡Nos reíamos tanto! La intentábamos fotografiar pero no se dejaba, así que a Kacper se le ocurrió dibujarla en el vidrio para que Giacomo la pudiese ver. Siempre pensé que era una bonita forma de apropiarse del espacio, o simplemente era una bonita manera de relacionarse; no lo sé.

TWEETTY



Peluche del famoso Tweety Bird, en España conocido como Piolín. Twitty es un canario amarillo que pertenece a los dibujos animados Looney Tunes. Se trata de un peluche de tamaño pequeño, de no más de un palmo. Mis informantes lo recogieron de la calle para darle un nuevo uso. Siempre ocupaba el mismo lugar: el interior de un canastillo que había sobre la mesita de entrada en el recibidor.

Tweety era uno de esos peluches de aspecto astroso, muy sucio y, además, descosido. Los chicos lo recogieron de la basura y le abrieron la costura de la cabeza. El agujero servía para introducir las llaves del portal en el interior del peluche, para luego ser literalmente lanzado por el balcón cuando alguien llamaba al timbre, que no funcionaba bien y no abría la puerta de la calle.

Recogido da la basura con el proyecto de ser un pajarito volador para llaves volantes. Ha servido su causa y su casa muy bien, hasta el final. Lo cogi yo y K le ha cocido el bolsillo cerebral. Pues para ser precisos hemos rompido como 4 llaves y perdidos otros 2 pares. Que por 5€ cada una son 30 euros de llaves. Quizas pudieramos haber arreglado el timbre con poco mas...

—Giacomo

Era un objeto lleno de desperfectos justamente por ser tan útil; estaba gastado de tanto que sirvió. Personalmente le tenía mucho cariño, pues era el primer objeto que te recibía.

GANESHA



Figura icónica de la conocida deidad hindú Ganesha. Se trataba de una figurita de unos 5 cm de altura, claramente fabricada en serie con algún tipo de resina blanca, posteriormente pintada de color camel. La estatuilla tenía cabeza de elefante y cuerpo de humano. Acostumbra a tener cuatro brazos, pero en este caso tenía solo tres. Se podía apreciar la pérdida del cuarto brazo, posiblemente por un golpe.

El lugar de Ganesha era en la estantería izquierda del mueble-comedor, en el rincón oriental, junto a la figura de Maneki-neko y a las pirámides de Ahmed.

Durante mis visitas al piso nunca me percaté de que aquella estantería era temática. Sospecho que era así porque inconscientemente hice la misma reflexión que mis informantes y agrupé aquellas figuras mentalmente, sin querer. Supongo que toda colección tiene un sistema de clasificación, aunque éste se dé de una forma en apariencia espontánea.

Esto ganesh lo cogio K da la basura porque le gustaba. La repisa al final tenia un toque muy internacional entre egipto china y india.

—Giacomo

Pregunté muchas veces a Kacper por esta figurita. Nunca obtuve una respuesta satisfactoria. Por mucho que insistí, Kacper solo me decía que la recogió porque le gustó. No sé por qué motivo me empeñé en que me explicase más; el placer por la estética también es un motivo de peso.

BOTIJO DE PEÑÍSCOLA



Cántaro de arcilla natural, de tamaño mediano con una capacidad de unos dos litros aproximadamente. Tiene forma ovoide y dispone de dos asas, una a cada costado. Claramente se trata de un diseño post franquista y objetivamente se podría calificar, al igual que muchas de las otras cosas de la casa, como objeto “de mal gusto” o “Kitsch”. De forma antropomorfa, es fácilmente identificable con una representación de Franco, tanto por el característico bigote del caudillo, como por moldeado de la boca del botijo que imita el tricorno utilizado por la Guardia Civil. Lo más peculiar de la pieza es el pitorro –la parte del botijo por donde el agua fluye cuando se ladea la vasija– que toma la apariencia de un pene con todo lujo de detalles. Es claramente un souvenir de Peñíscola, pues escrito a mano y en letras negras puede leerse “PEÑÍSCOLA”.

La primera vez que vi el cántaro, estaba encima del mueble comedor pequeño. Luego lo taparon con una caja y finalmente lo bajaron para guardarlo dentro de un armario. Era un objeto manifiestamente odiado por Giacomo. El resto del grupo lo encontraba gracioso, pero Giacomo parecía enfermar cuando le mencionaba el botijo. Volvía los ojos en blanco y se mostraba bastante nervioso. En parte era teatro. A Giacomo le encantaba exagerar, y aquel objeto le disgustaba profundamente. Intentó quitárselo de encima varias veces, pero nadie quería llevárselo. Especulo que no lo tiró a la basura porque en realidad le gustaba enfurruñarse de vez en cuando. Sus reacciones eran realmente divertidas.

Sin comentarios adicionales un objeto muy impactante. Solo un amigo de raquel se aventurò en una defensa del trash popular post franquista. Mah. Lo recogimos de la basura para una despedida de soltera para una amiga. Nunca tuvo lugar en casa, asi que se quedo sin sentido. Solo mucho asco.

—Giacomo

ARRASTRE RUEDA NORIA



Juguete de arrastre para niños. Hecho de plástico a tres colores: rosa para el mango, amarillo para la rueda y verde para el eje rotatorio. La rueda tiene tres radios que separan tres espacios en los que se supone que debería haber tres patitos, pero solo hay dos: uno de color rosa y el otro verde. Probablemente, el tercer patito cayó antes de que mis informantes recogieran el aparato de la basura.

El propietario del artefacto era Kacper, que lo guardaba en el pasillo, colgado de una lámpara. Lo utilizaba de vez en cuando, sobretodo en fiestas.

Esto lo cogio K de la basura. No solo no me gusta pero hacia un ruido muy molesto. Y el estaba bastante borracho. Así que las cosa no ayudaba. Siempre hemos tenido la duda de cual fuese el color del tercer pato, lo que falta.

—Giacomo

Además de jugar con la rueda en alguna fiesta, Kacper aprovechaba para descolgarlo para preguntar a todo el mundo de que color creían que debía ser el tercer pato. La forma en que lo preguntaba parecía ser de aquellas preguntas existenciales. Cada uno tenía su propia teoría; la verdad siempre será un misterio.

Total vino echado a la basura el ultimo dia, y 30 segundos después se lo llevó un vagabundo con un hijo en el carro de la compra. Se acabo para hacer feliz un niño, que mirò unos minutos el sitio vacío del pato q falta. Probablemente se pregunto el color también.

—Samuele

LA ESTANTERÍA DEL BAÑO



Caja de frutas de madera colgada en la pared del baño en posición horizontal. Típicamente cumplía la función de estantería. La ocupaban los chicos para tener a mano productos de higiene diarios como la gomina, la espuma de afeitarse, el aftershave, las lentillas, la pasta de dientes y el desodorante, entre otros.

Es un objeto que busca fomentar el orden y la organización en el baño. Mis informantes no querían gastar dinero en muebles, así que recogieron la caja de la calle y la colgaron en el baño sin más.

Esta caja la colge yo porque las chicas polacas habían invadido toda la esquina del baño con sus cosas. Así que le propuse de ocupar todo el mueble (que típicamente sirve 4 personas) y yo K y samu nos conformábamos con esta.

—Giacomo

Éste es uno de los objetos que evidenciaban la tensión que había entre los tres chicos y las dos chicas polacas, aunque hay que decir que cuando estas se mudaron, ellos continuaban ocupando la caja de frutas como estantería, no sé si porque les parecía más estrambótico o simplemente por comodidad.

PELOTA DE PELUCHE



Pelota de peluche que simula un balón de fútbol. Hecho con tela de terciopelo, se combinan hexágonos blancos con pentágonos azules que forman una esfera rellena de borra. El peluche se recogió de la calle por Bartek, el hijo de un amigo de Kacper, en enero, y permaneció en el salón hasta finales de marzo cuando volvió a la basura.

Me resulta curioso inventariar objetos que ocupaban el salón pero de cuya existencia no me había percatado hasta el momento de fotografiarlos. Hasta ese día, para mí no existía esta pelota. Sin embargo, cuando la vi tuve que incluirla aunque en mis visitas no había sido un objeto presente.

Esta llegó cuando yo estaba en Italia por fin de año. Obviamente K, obviamente basura. Pero si me acuerdo de cuando llegué, entro los 14 polacos que poblaban nuestra casa, había una pareja con un niño pequeño, Bartek. Y una noche, como estábamos tranquilos (la mayoría de los invasores estaban afuera) me puse a jugar con bartek. Y salió una guerra tremenda, tirandonos todo lo que se podía. Y no destrozamos nada, increíblemente. Disfruté mucho jugando con el coso.

—Giacomo

MANOPLA YANKEE



Manopla de gran tamaño con forma de mano en posición de cuernos, con los dedos índice y meñique levantados. Es el tipo de atuendos que los americanos utilizan para alentar a sus equipos de vóleybol, básquet, rugby o fútbol americano.

Se trata de un guante de espuma de un metro de ancho por otro metro de alto, de color amarillo y con la frase “Original Rocker” y otros detalles en negro.

Fue recogido de la basura por Giacomo y siempre estuvo en el mismo lugar, compartiendo espacio con un sombrero mejicano sobre el mueble comedor pequeño.

A pesar de ser un objeto considerablemente voluminoso, pasaba desapercibido la mayoría del tiempo. Servía para adornar el salón y poco más.

La tome yo de la basura. La creo bonita pero Maria Pia la queria muchisimo. No se porque no la regalé. Quizas un poco de sano egoísmo.

—Giacomo

Parece ser que el día de la mudanza, Giacomo regaló la manopla a una chica que pasaba por allí. Le he preguntado y no se acuerda... o tal vez no quiere acordarse.

Giacomo ha encantado lo en la basura y ha probado ligar(?) una chica negra de Suecia

—Kacper

EL RELOJ



Reloj de plástico, de mala calidad y con un mecanismo muy ruidoso. Lo encontró Giacomo en el armario de la habitación que desocuparon las chicas polacas, Kristine y Justinna, y decidió colgarlo al lado del cuadro, con una espiga de trigo tras él.

Encontrando en el armario de las chicas polacas cuando se fueron. No se porque no quisieron colgarlo. Al final siempre sirve un reloj. Menos cuando ententas de dormir en el sofá
—Giacomo

Nadie sabe de dónde salió la espiga ni quien la colocó allí, pero como todo lo demás, tenía una utilidad. Al menos, Samuele le encontró una razón de ser y le debió de tomar cariño porque se la llevó a Italia.

La mazorca detrás la tengo yo en mi nuevo cuarto...no preguntarme la razón, pero la utilizaba para distraerme en conversaciones de skype si me aburría. No me acuerdo de donde salió exactamente...pero estaba colgada cerca del espejo desde mucho tiempo.. Con las polacas ya estaba...creo salio con los disfraces de halloween...pero no estoy tan seguro
—Samuele

LOS MACETEROS



Vaso metálico con asa y cafetera espresso de gran tamaño. La vasija se veía abollada, gastada y con algún agujero. En cambio, la cafetera lucía como nueva. El objeto fue adquirido en la fiesta de House Warming, por lo que es de dominio común. No obstante, existe un evidente lazo entre el objeto y Giacomo.

Éstos objetos eran utensilios de cocina que por desgaste ya no podían continuar su labor en los fogones. Giacomo, que tenía un gran sentido del reciclaje, decidió trasladarlos al balcón y plantar una menta en cada uno de ellos.

Estas la he hecha yo. En verdad el hecho que la moka grande estaba tan mal da tratarla así un poco me dio pena. Una moka da 8 siempre es util. Pero creo que acabò bien. Ojalà los nuevos inquilinos me cuidaran las plantas. La otra olla fue divertido la primera vez que ententé ocuparla. Quería hacer un te y la llené de agua. La pongo sobre el fuego y en uno segundos me di cuenta que todo el llano de los fuegos esta inundado y el fuego apagado. La olla tenia algunos ojitos por abajo.
—Giacomo

A Samuele también le pareció una buena idea. Al fin y al cabo, él era quien utilizaba el balcón con más frecuencia, pues él era el único fumador.

La moca para mil personas en un piso de 4 claramente era tan utilizada q llegamos y ya tenia molde, así que Giacomo la utilizo como jamas puede pensar un tío sin enfermedad de cabeza... nuestro jardín pequeño! Las hojas de las cosas plantadas, se utilizaron muy poco, pero daba un toque de green. El cenicero lo compre yo da los chinos bajo de casa... y era el objeto mas utilizado del "balcony team". Siempre lleno!

—Samuele

Debo confesar que estos dos objetos eran, sin duda alguna, los que más me fascinaban. Supongo que era sorprendente encontrar utensilios de cocina en un balcón, y lo inesperado lo hacía divertido. Pensé en llevármelos el día de la mudanza, pero no me atreví a preguntarles si podía hacerlo.

EL PÁJARO LOCO



Peluche gigantesco del Pájaro Loco. Este muñeco es conocido en Cataluña por ser la figura icónica del parque de atracciones “Port Aventura”, aunque también es la mascota de Universal Studios, en Orlando. Los rasgos del personaje son la particular cresta roja, el pecho blanco, el cuerpo azul, un afilado pico amarillo y dos verdes ojos saltones. Se asemeja al pájaro carpintero cabecirrojo, una especie habitual en el sur de Canadá y el centro este de los Estados Unidos.

El peluche fue recogido de la basura por Giacomo, Kacper, Samuelle y Zufaw de camino a casa después de una noche de fiesta por la ciudad. Posteriormente, fue colgado en el balcón del piso y permaneció allí incluso después de que mis informantes dejaran el inmueble.

Esto lo encontramos yo K y Žuraw regresando una noche (bastante alegre). Lo cogimos y lo puse sentado en el balcon. El día siguiente, a la vuelta de la universidad, lo encuentro crucificado al balcon. Y allí se quedò meses.

—Giacomo

Se podía ver desde la calle. Para mí era como el vigilante del piso, día y noche observando la calle. En cambio, para Samuele era un compañero más. Incluso llegó a llamarle “el verdadero dueño del piso”, por lo que intuyo le hacía compañía durante los ratos en que salía a fumar.

El duodecimo jugador del nuestro piso!! Para mi era motivo de orgullo enseñarlo a mis amigos q me visitaban. El dueno verdadero del piso, q por la nuestra istancia, siempre se quedò: agua, sol, frío, polvo...nada lo quito dal bancon! También utilizado como respaldo blando para los fumadores. Lo encontramos todos juntos volviendo del 100 muntaditos por correr d’alpens no?? Todos un poco borrachos, yo lo vi pero no me pasaron muchas cosas para la cabeza...[cuando estoy borracho mi cerebro trabaja muy lento]...pero lo dije a G q en un segundo ya lo tenia en brazo para llevarlo! K hablaba con su prima Asha, pero cuando G lo enseñó empezo a saltar y gritar como un mono.

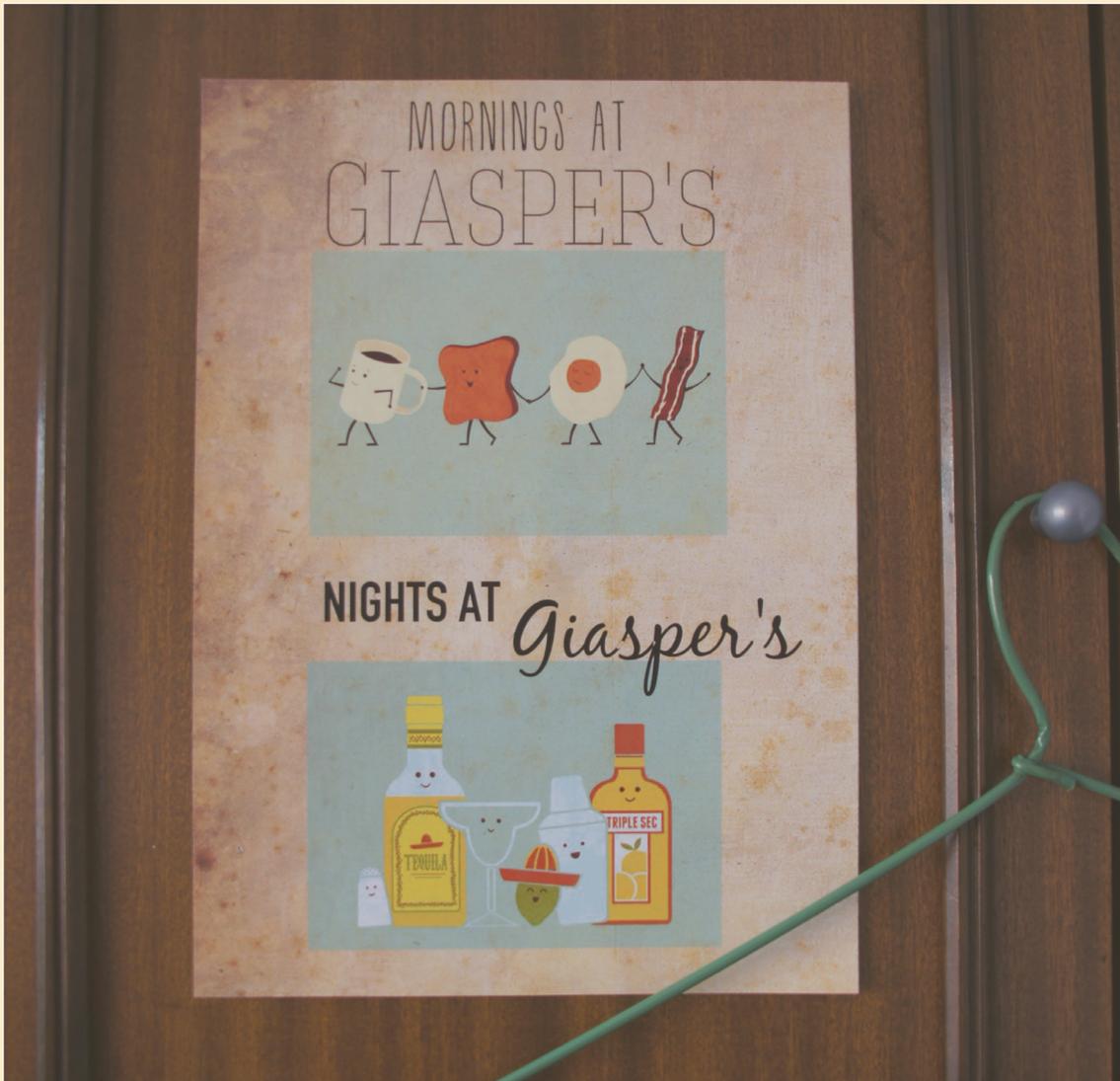
—Samuele

Un dato curioso es que el pájaro fue bautizado con el nombre de Žuraw, aquel polaco que convivió en el piso unos meses. La relación de mis informantes con Žuraw fue tan buena que, cuando se marchó a Edimburgo, los chicos decidieron ponerle su nombre al muñeco, dejando así un rastro de su presencia en el piso.

Cuando se fue nos dio pena y llamamos al pájaro del balcón Žuraw, para que de alguna manera se quedase en el piso. No es que siempre llamáramos Žuraw para decir al pàjaro, pero si que le pusimos así.

—Samuele

GIASPER'S



Dos pósters tamaño DIN-A3 ilustrados por Marieta, una de las compañeras de máster de Gaicomo y Kacper. Existen dos diseños distintos con el mismo concepto: la amistad. Uno de ellos se encuentra ubicado en el salón, enganchado a una puerta de armario del mueble comedor. El otro se halla en la puerta de la cocina. En ambos pósters aparece la palabra “Giasper”, que es la combinación del nombre de Giacomo y el de Kacper, aludiendo a la fuerte amistad que existía entre los dos. El del salón se titulaba “Mornings at Giasper’s, Nights at Giasper’s”, que estaba escrito en distintas tipografías decorativas que acompañaban dos viñetas que ilustraban objetos y comida con caracterizaciones antropomorfas y con una actitud festiva. El de la cocina se titulaba “Giasper’s Friendship Mugs Mistery”, lo que también estaba escrito en distintas tipografías que encabezaban la ilustración de tres trazas con ojos y boca. Los pósters fueron parte del regalo que Marieta llevó para la House Warming Party. También les obsequió con una tira cómica reseñada en el inventario.



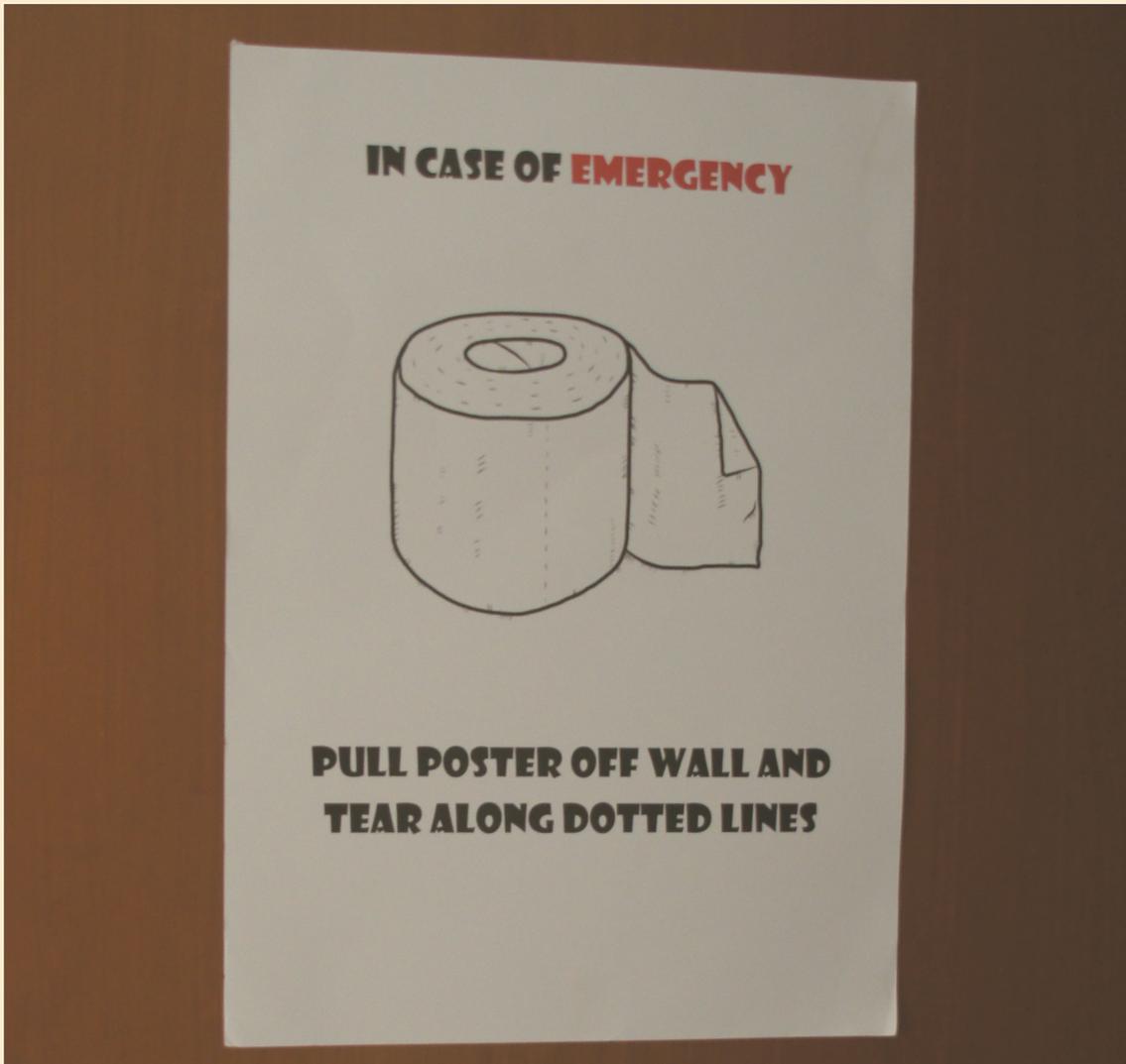
Los pósters eran de los objetos que mejor reflejaban el ambiente del piso. Particularmente, me gustaba el de “Mornings at Giasper’s, Nights at Giasper’s”. La verdad es que describía una situación muy habitual entre los compañeros de máster y Marieta lo ilustró de una forma muy simpática.

Regalo de marieta (hecho da ella) por el housewarming party. Estos los tengo yo. Pero lo deje en casa de mis padres, no veo el sentido de seguir con un Giasper que esta en paises diferentes. Los primeros desajunos fueron a base de bacon. Que gordos.
—Giacomo

En cambio, a Giacomo le parecía más interesante el póster de la cocina: “Giasper’s Friendship Mugs Mistery”, porque le parecía que transmitía mejor el concepto de amistad.

Yo me tome carino con la puerta de la cocina. Le colge un par de cosas, entra las cuales el poster de marieta hecho por el housewarming. El concepto de los mug de la amistad ayuda a fortalecer las relaciones sociales, a lavar menos tazas y a transmitir la mononucleosi. O todos o nadie.
—Giacomo

IN CASE OF EMERGENCY



Póster de tamaño DIN-A3 hecho por Satya como regalo de House Warming. El diseño del póster consiste en un dibujo de un rollo de papel higiénico y una frase en una tipografía de estilo decorativo que dice “In case of emergency pull posters off wall and tear along dotted lines.” El mural está pensado para ser colgado en la puerta del baño, pero los del piso decidieron colgarlo en la puerta contigua. Cuando mis informantes se mudaron, Kacper se lo llevó a su nuevo piso de Padova y lo colgó en el aseo.

Se trataba de un póster muy simple pero muy gracioso. Desconcertaba un poco que estuviese en una puerta cualquiera del pasillo, aunque la intención era bastante clara.

Hecho da satya por el housewarming com medios rudimentales como word. Divertido y hecho con amor. Estaba en el bano pero la cinta adhesiva china no aguantaba la humedad asi que se fue en la puerta del cuarto pequeño.

—Giacomo

¿DÓNDE ESTÁ WALLY?



Fotografía impresa a color del grupo de Barcelona del máster SHAC. La foto fue tomada por Giacomo en la terraza de Santa María del Mar durante una visita que la clase hizo con el profesorado. Francesco la imprimió a tamaño grande y la llevó como regalo de House Warming. La colgaron en el recibidor, al lado del calendario. Finalmente, se la llevó Kacper a Padova.

El día que Kacper corrió la media maratón, fui al piso a celebrarlo junto con sus compañeros de máster. Durante los postres, estuvimos hablando sobre la fiesta de House Warming y me contaron que en la fotografía, Francesco había incluido un pequeño Wally entre el grupo que nadie había conseguido encontrar, así que nos propusimos dar con él y lo hicimos.

Està con K tambien. El hecho que el ya tenga una casa y yo no ha influido mucho el la decision final de como repartire las cosas. Digamos que tampoco hemos hablado mucho sobre el tema. Me gusta viajar ligero. Esta foto la hice Francesco por el housewarming party. Pues en verdad la tomé yo cuando estabamos en el techo de Santa Maria del Mar. Creo que ahora Francesco la ha compartido con todos los otros, para que quien quiera pueda colgarsela donde queiras. Todos nosotros y el Wally.

—Giacomo

STOP & SMILE



Reproducción de la señal de tráfico “STOP” de forma hexagonal, con un tratamiento que simula óxido, pintura roja en el interior y un borde de color blanco. En el centro y de color blanco se encuentran las letras “Stop and smile”. La señal fue uno de los regalos de House Warming de Samuele. Estuvo unos meses en el salón hasta que, finalmente, encontraron su lugar en el recibidor, encima del espejo.

Esto ahora lo tengo yo en la maleta! Carino, muy simpatico. Lo llevo samuele tambien por el housewarming
—Giacomo

La primera vez que Giacomo me escribió hablando sobre la señal, estaba en avión de camino a Barcelona para hacer escala y volar a Portugal. Perdió el vuelo a Oporto y estuvo unos días en Barcelona. Esos días se hospedó en el nuevo piso de Raquel.

Esta parte la escribí antes de perder el avión. Ahora está en casa de Raquel. Le gustó mucho. Es que ella se llevo en 90% de la comida y cosas efímeras. Me gusta la idea que tenga ella también algo de permanente de la casa. Aun que casi no se dió cuenta de su existencia cuando estábamos en el piso. Quizas la entrada estaba un poco saturada de cosas.
—Giacomo

LOS PATOS



Soporte de plástico con ventosa para cepillos de dientes de unos 14 centímetros de largo. La parte delantera del producto consta de cinco cabezas de patos amarillos, mientras que en la parte trasera hay tres ventosas para que sea enganchado a la pared o, en este caso en concreto, en el espejo del cuarto del baño. Su utilidad es clara: guardar y mantener separados los cepillos de dientes. Éste también fue un regalo de House Warming de Samuele. Su lugar era, obviamente, el baño. Los patos eran uno de los objetos que más gustaban a Giacomo. Durante los últimos meses expresó en varias ocasiones que quería llevárselos a Portugal con él, aunque finalmente, terminaron en la basura, supongo que por error.

Recuerdo que una de las primeras veces que pregunté por los objetos de la casa, rápidamente me hablaron de estos patos. Tuve la impresión de que el hecho de guardar los cepillos de dientes reunidos en un mismo objeto les ayudaba a generar vínculos cohabitacionales. Al fin y al cabo es un objeto pensado para familias.

Esto lo llevo samu por el housewarming. Decisamente unos de los objetos que me gustaba más, y que mas daba la sensación de estar en una familia.

—Giacomo

Como ya he mencionado antes, Giacomo apreciaba mucho estos patos. Con el desorden de la mudanza terminaron en la basura y, cuando los chicos aún estaban en el portal organizando maletas, Samuele vio cómo un vagabundo sacaba el portacepillos de una bolsa y se lo llevaba.

Se lo llevó un vagabundo, entre las cosas de la basura =¿ si lo supiera me lo llevaba yo, però el ultimo dia era demasiado corto para pensar a cosas q llevar y cosas q tirar.

—Samuele

EL PORTADROGA



El portadroga era un vaso de madera negro con decoraciones de Kashmir, hecho en la India. Era uno de los regalos que Satya llevó a la fiesta de House Warming. Los chicos lo utilizaban para guardar marihuana en su interior. De ahí que lo llamasen “el portadroga”. El lugar que ocupaba era la estantería izquierda del mueble-comedor, junto a otros objetos de estilo oriental.

Vaso de madera del Kashmir. Lo llevo satya por el housewarming party, sirvió como porta droga por un poco. Muy bonito, ahora está con K. Yo tengo un indiano verdadero.

—Giacomo

El vaso era un objeto bonito. Se notaba que estaba hecho a mano. Aún así pasaba desapercibido, camuflado entre otros objetos. Nunca lo utilizaron en mi presencia, aunque algunas veces me contaban batallitas al respecto.

Recuerdas un vaso hecho de mano de Kashmir?

Es de Satya y casi siempre contenía hierbas para ellos y Giacomo. Una vez han hecho (Giacomo, Nirvan and Satya) una sesión de fumar con música trans and iluminación de árbol de navidad

—Kacper

JUEGO DE TÉ



Juego de té de arcilla pintada y esmaltada de color marrón. Consta de dos tazas, una tetera de aspecto abombado y una bolsita de 150 gramos de un té verde llamado “kuki-cha”. Su lugar era el armario del mueble comedor pequeño. Nunca lo utilizaron. Fue el regalo que les hizo Tenzin, un compañero de máster, el día de la House Warming.

Me fijé en aquellas tazas más de una vez. Sentía curiosidad, pero por una cosa u otra, tampoco les presté una atención muy detenida...

Estas las tiene Kacper ahora. Nunca hemos tomado esto te. Creo que es un defecto mio: cuando tengo algo de valioso no logro escoger el momento justo para tomarlo. Para darte cuenta, la botella de vino tinto que nos regalo Elisa en el primero viaje a xert fue la ultima cosa que tome en BCN. Esperando el bus que nos llevaba al aeropuerto. Así que esto tè, que sea bueno o malo, està en Italia. El juego es muy bonito, pero mas me gusta la mini tetera obesa. Las tazitas tenian unos detalles decorativos un poco kitch.

—Giacomo

Cuando dice que un defecto suyo es no gastar las cosas valiosas, me pareció una actitud muy común. ¿Quién no ha guardado algo para la perfecta ocasión y siempre resulta que ese momento nunca llega?

Si bien podría parecer una actitud poco común en la comunidad erasmus, pienso que este caso en concreto podría ser más complejo. En cierta medida, Giacomo manifiesta la voluntad de valorar un momento futuro de una forma controlada en lugar de vivirlo en el presente, como podríamos prejuzgar que actuaría un erasmus.

VIÑETA DEL ELEFANTE



Viñeta cómica de Macundo por Liniers. La ilustración sitúa la escena en una fiesta donde una mujer discute con un hombre disfrazado de elefante y le dice: “Elegante, te dije... ¡¡Elegante!!”. El chiste fue otro regalo de Marieta para la House Warming. Lo colocaron en el espejo de la entrada y allí permaneció durante los seis meses.

Regalo de marieta por el housewarming. Ella tiene uno igual en su cuarto y le da el buen humor cada día.

—Giacomo

Si uno se fija en la fotografía que tomé de la viñeta, verá que también aparece una instantánea que se tomó Raquel con unos amigos. Para mí había pasado desapercibida hasta que Kacper me la hizo notar.

La foto es de Raquel y de sus amigos gallegos. Después de esta foto, reconstruyendo el cronograma de su noche, llego a casa completamente borracha con una estrella pintada en el medio de la frente, símbolo del anticristo.

—Giacomo

EL COJÍN DE JULIO



Cojín de forma cuadrada y de color marrón fabricado con una tela rígida similar al nylon. Fue el regalo de House Warming de Julio, otro compañero del máster.

El cojin mas incomodo de todos! No me acuerdo quien lo traigo al housewarming (no conocía nadie del master en esa fiesta) pero G y K lo bautizaron como el Rey de los cojines para colchones, pero en verdad es meno blando de una mesa! asi que siempre era en las estanterías...

—Samuele

Samuele tiene razón. El cojín de Julio era bastante incómodo. Nunca se utilizaba.

Pobre Julio. Nuestro compañero de clase brasiliano. Lo llevò por el housewarming. Es el regalo mas tiernamente feo que hemos recibido. Una almoadá (de una dureza justa, era comodo en verdad) pero maron. Y uno solo ademas. Como te ocurre de regalar una almoadá maron no se.

—Giacomo

EL UKELELE DE KACPER



Instrumento de cuerda pulsada muy similar a una guitarra de tamaño pequeño. Se trata de un instrumento típico de Hawaii. Fue el regalo de cumpleaños de Kacper. El Ukelele venía protegido por una caja de cartón que firmaron todos los asistentes a la fiesta. Tanto el instrumento como la caja pertenecían a Kacper, que guardaba su regalo en el mueble comedor.

El ukelele siempre rondaba por el salón, aunque nunca vi a Kacper tocarlo, pero sí recuerdo el día en que se lo regalaron. Estábamos en su fiesta de cumpleaños. Además, también se celebraba el día de acción de gracias o “thanksgiving” y una chica estadounidense, Kory, estaba asando un pavo en la cocina. Había muchísima gente. Casi no se cabía en el salón, así que salí al balcón. La mayoría estaban borrachos. Había un chico al que se le veía especialmente perjudicado. Gritaba bastante y, en un ataque de risa, escupió toda su bebida en la vidriera del salón. Por suerte yo estaba al otro lado del vidrio.

Todos esperaban al pavo, que tardó una eternidad en estar listo. Cuando al fin Kory salió con él, hizo un discurso en español que jamás olvidaré: “Amigos, pavo, ¡gracias!”. La gente agradeció que fuese corto. Tenían hambre.

Cuando le dieron el regalo a Kacper, se puso muy contento y empezó a leer todas las dedicatorias. No podía parar de reír. Elisa, una chica con quien practicaba escalada, había hecho el intento de escribir algo en polaco utilizando el google traductor. Supongo que lo que escribió no tenía sentido, o significaba algo distinto.

Esto es de K, regalo de todos por su cumple. Al final también Samu empezó a tocarlo un poco.

—Giacomo

SELECCIÓN DE LIBROS



De entre todos los libros que había en el salón cuando entraron en el piso en octubre del 2014, Giacomo seleccionó veintidós y guardó los demás en el altillo.

Los libros son propiedad del dueño del inmueble. Mis informantes tan solo los utilizaban con fines decorativos.

Los libros seleccionados entre los presentes en la casa, propiedad de la duena. Muy malos. Casi todos. Y los mas chistosos de sexo y eyaculacion precoz. Otra manera muy divertida para sorprender los huespedes. Pero mal de contenidos.

—Giacomo

Los títulos de los libros son:

Enciclopedia del arte en América, Biografías. Tomo 4, Vicente Gesualdo

Digui, Digui 1, curs de català per a no-catalanoparlants adults

El cerdo en el antiguo Egipto de Francisco , Pérez Vázquez

El violinista de Mauthausen, Andrés Pérez Domínguez

Los últimos mafiosos, John Follain

Riña de gatos. Madrid 1936, Eduardo Mendoza

Siete Vidas, John Grisham

El informe Gólgota, Philipp Vandenberg
Eyaculación precoz: diagnóstico y tratamiento, Koldo Seco
La conspiración del Vaticano, Kai Meyer
El desafío, Manuel Maristany
Pilates vida sana, Tikal Ediciones
El señor de la medianoche, Laura Kinsale
Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tu y yo, Albert Espinosa
Sexualidad sin prejuicios, Jacques Waynberg
Une chance Trop, Harlan Coben
Nosotros, Yevgeni Zamiatin
Opiniones de un Payaso, Heinrich Böll
Cómo volver loco a tu hombre..., Tina Robbins
Alguien voló sobre el nido del cuco, Ken Kesey
A media voz, Ana Maria Moix
Paradise Lost, Milton

CALENDARIO DE ADVIENTO



Calendario de Adviento de chocolate. Se trata de una caja de cartón con 24 troqueles en forma de ventanilla que guardan 24 chocolatinas en un molde de plástico. En cada una de las ventanillas hay un número entre el 1 y el 24 que corresponde a los primeros 24 días del mes de diciembre, de manera que la utilidad principal del calendario es llevar la cuenta atrás hasta las fiestas navideñas. Cada día se debe abrir la casilla del día correspondiente. Generalmente, es un invento que los padres regalan a los niños para sobrellevar la espera del día de Navidad, pero en este caso fue un regalo de Giacomo para Kacper.

El calendario de Adviento rondaba por las estanterías del mueble comedor desde diciembre. Faltaban por abrir las casillas 23 y 24, lo que implica que nunca se comió su contenido.

Kacper quería quitar los adornos navideños el día de la Candelaria. No sé por qué motivo no lo hizo, así que los objetos navideños formaron parte de la decoración hasta el día de la mudanza.

Esto lo regalé yo a K por navidad. Nunca lo ha terminado. Tampoco el chocolate era algo de superbo.
—Giacomo

TIÓ



Como se sabe, el tió, es un tronco de madera. El de mis informantes, en concreto, tenía unas dimensiones de quince centímetros de diámetro y cincuenta de largo. En uno de los extremos tenía una cara pintada lleva barretina, mientras que el lado opuesto estaba tapado con una manta.

Mi caga tio! Me los regalaron por el cumpleaños. Y luego me llevo la cinta por la guitarra. Lo compraron Nirvan y Satya, bajo los efectos de la droga, en periodo de navidad. solo imaginarlos es magnifico. Se lo llevo raquel. Yo queria quemarlo...

—Giacomo

En Nochebuena, Giacomo se encontraba en Italia con la familia, así que decidió celebrar el cagatió en enero. Intentó organizarlo para que todo el mundo coincidiera, pero le resultó imposible, así que lo celebró un día cualquiera.

No conozco los motivos por los que Giacomo quería quemar el tió. Es posible que se informase de la tradición o simplemente lo pensó porque es lo que se acostumbra a hacer con un tronco.

CONCLUSIONES

Escribir: tratar de retener algo meticulosamente, de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco, un rastro, una marca o algunos signos.

— Georges Perec (1999:140)

La indagación llevada a cabo a propósito de la decoración del salón-comedor de unos estudiantes erasmus me ha permitido llegar a ciertas conclusiones. Como se ha podido ver, todos los objetos expuestos en el comedor habían sido encontrados, regalados o adoptados. Cada uno de ellos tenía su biografía, que era también un fragmento de la de aquellos que los habían aportado, o la de los que en el pasado habían habitado el apartamento. Procedían del intercambio, del hallazgo imprevisto o de la recolección espontánea. Eran testimonios de una amistad o, al menos, de un encuentro significativo, pero también podrían ser vistos como ejemplares del *objet trouvé* surrealista, modalidades de los *ready-made* de Duchamp o los *merz* de Kurt Schwitters. De hecho, toda la vivienda podría concebirse como un museo del objeto surrealista; hasta tal punto recoge el espíritu de aquel movimiento y su obsesión por el azar. Cada cosa expuesta en común en el apartamento parecía querer ser una contribución a los principios de la racionalidad oculta, buscada o provista por los surrealistas, alianza entre objetividad radical y simbolismo, desmentido de la distancia entre orgánico e inorgánico, desacato del despotismo tanto de la estética como de la utilidad... (cf. Breton, 1992 [1934]; Cirlot, 1986 [1953]). Cada objeto de la casa era, o quería ser, un guiño, una broma, una transgresión, una burla. Todo parecía responder a una voluntad de marcar la diferencia o de querer extrañar a alguien como yo, que acudía desde fuera y seguramente representaba para ellos alguien bastante más convencional y previsible.

Ningún objeto había sido comprado, al menos de manera ordinaria, es decir sin que la adquisición hubiera estado acompañada de algún tipo de experiencia singular. Puede afirmarse, por tanto, que la exposición hacía visible una determinada jerarquía de valores de los que los poseedores se exhibían como poseídos. A pesar de que muchos de los objetos habían sido encontrados por la calle, eran de “pésimo gusto” o tenían una función prosaica. Eran, sin duda, bienes de lujo, aunque no remitiesen a un alto estatus económico —al menos, en aquel momento— sino a un criterio ético y estético de rango superior. Es cierto que no eran objetos de consumo, pero compartían con ellos su vocación de marca visible, de una subjetividad compartida valiosa y merecedora por tanto de que los miembros de una determinada élite de elegidos reconociesen a su portador como uno de los suyos. Esos objetos aparecían saturados de una belleza moral que les daba un valor supra económico, no a pesar de su escasa o nula equiva-

lencia crematística, sino por ella, puesto que ninguno de ellos —se diría— “puede ser comprado con dinero”. Inmercantilizables, por así decirlo, lo que les daba valor no era el uso, sino que hubiesen sido usados. Todos ellos eran especiales por su “autenticidad”, por las biografías cargadas de virtudes abstractas —amistad, lealtad, sinceridad...— de las que se presuponen emblemas. Al hacer manifiestas estas cualidades, la adquisición de objetos se convirtió en una competición para “estar a la altura” de las exigencias de la mutua aceptabilidad. Estos jóvenes erasmus se regían por el principio según el cual “los seres humanos pueden necesitar mantenerse mutuamente en un determinado nivel para estar en condiciones de disfrutar de una reciprocidad perfecta” (Douglas e Isherwood, 1990: 126).

La expresión pública de la materialidad y el reconocimiento interno de gustos compartidos es indiscutible dado que todos los objetos expuestos están ubicados en el principal lugar de concurrencia de la casa. Esta exposición puede ser reconocida como una declaración de principios acerca de quienes los poseen y los ponen en común. Por supuesto, ninguno de los habitantes habría contratado —aún pudiendo— a un decorador profesional o a un diseñador de interiores. La misma idea les habría parecido no solo inconcebible, sino ridícula. Lo que se exhibía en el mueble-comedor era la manifestación proclamada de la personalidad de quien lo había aportado y compartido, personalidad que se mimetizaba con la de sus compañeros de piso.

La mayoría de los moradores eran erasmus, una condición que presupone la posesión de unos determinados capitales económicos y simbólicos. Como estudiantes extranjeros desplazados, se daba por hecho que sus recursos económicos eran escasos y que todos ellos dependían de su familia, más que de sus becas. En cambio, me atrevo a suponer que su capital cultural era elevado, como correspondía a universitarios de clase media que se habían podido permitir hacer lo que se llama “vida de estudiante”. Todos ellos coincidían no solo en los logros académicos, que les habían hecho merecedores de la ayuda administrativa que les permitía residir en Barcelona —con la posibilidad ejercida de viajar constantemente de una ciudad a otra—, sino también en preferencias musicales, vestimentarias, literarias y culinarias que constantemente acreditaban signos de distinción en que se mezclaba austeridad y sofisticación, puesto que todos los elementos expuestos eran simples a la vez que “especiales”. El caso de la cafetera reutilizada como maceta es un buen ejemplo que demuestra la humildad formal y la arrogancia conceptual de muchos de los objetos que componían la colección de mis informantes.

Es como si los estudiantes erasmus que han conformado este modelo etnográfico hubieran intentado escapar de las grandes gravitaciones sociales —clases, familia, instituciones— para instalarse en una especie de limbo estructural, situándose en un tiempo y un espacio que escapan de los grandes determinantes para ubicarse en una dimensión aparte de la que el propio piso sería la espacialización, organizándose a

partir de negociaciones de expresión de la personalidad de los concurrentes, en las que lo único que contaba eran las virtudes y los defectos individuales. Esa vocación de desclasamiento o desfamiliarización, por así decirlo, pasaba por una exposición de gustos que responde al fenómeno de la vindicación de elementos de la cultura popular recogido por Bourdieu (1984: 32-38). Los objetos eran vulgares, de mal gusto e incluso feos. En todos los casos eran de un valor singular, creativo, alternativo y rompedor, como señala Josep Ramoneda (2003: 9): “L’error com a estratègia cultural seria l’argument. Una forma reeixida de crear productes culturals d’incidència imprevisible”.

También es indicativo de una especie de torsión que los acaba convirtiendo en expresiones de exquisitez, es decir que demuestra la capacidad que tiene una determinada élite cultural “de constituir estéticamente cualquier tipo de objetos” (Bourdieu, 1988: 37). En este sentido, el cuadro de escena romántica, de estilo kitsch e indudable “mal gusto” por su escasa calidad artística, se convirtió en la pieza más preciada del salón, llevando a mis informantes a desarrollar teorías sobre su concepción que no solo magnificaban el valor moral de la obra, sino que, además, actuaban como catalizadores de las relaciones sociales entre moradores y espacio habitado.

Ninguno de los objetos exhibidos era o parecía nuevo. No había nada estrenado. Todas eran cosas desgastadas y abolladas, medio rotas, escacharradas, con alguna pieza de menos y desvencijadas, cosas a las que correspondería el estrato más bajo en la jerarquía de los objetos artísticos, antiguos, de lujo o, simplemente, de consumo. En cambio, todos los objetos eran reliquias sagradas, talismanes, objetos con valor ritual, objetos únicos e irrepetibles como los que componen las más valiosas colecciones. Se podría decir que son objetos de pasión que, como apunta Jean Baudrillard (1988: 97), “nutren un sistema marginal dentro del sistema general de los objetos.” Esos objetos amados podrían haber sido desechados y lanzados a la basura. En cambio, han sido de algún modo elevados a los altares o exhibidos en una galería o museo, en este caso al altar doméstico y la vitrina expositiva que son el mueble-comedor y los otros espacios del salón. Son la exaltación del fetiche, objetos saturados de valor social, fuentes de reputación para quienes los poseen o los custodian, que los lucen como un trofeo.

Es cierto que los objetos —los aquí inventariados y todos en general— no solo sirven para satisfacer necesidades materiales o/y simbólicas. En este caso, también sirven para que sus detentadores informen acerca de quiénes son o quiénes quieren que creamos que son. Además de servir, también significan. Como nos ha enseñado la semiótica (Barthes, 1993 [1964]), deben ser considerados en el seno de sistemas de significación, es decir, de estructuras hechas de contrastes, oposiciones y diferencias.

Los objetos expuestos al servicio de una forma de producción de la morada como hogar (Bonnin, 1991), fueran procedentes de dones, de encuentros azarosos o el producto visible de una amistad casi siempre efímera, habían trascendido sus iniciales

valores de uso, de cambio y simbólico para convertirse, siguiendo a Baudrillard (1987; 95-98), en objetos-signo, que ya no son ni dados, ni hallados, sino apropiados por sus detentadores como signos, es decir, “como diferencia cifrada”. Por decirlo en los términos que propone Eugenio Trías (1978: 96), “los signos sustituyen a las cosas”. El sentido de esos objetos-signo no remite a relaciones entre personas, sino a relaciones entre códigos, como si los signos dialogaran entre sí, pero solo con aquéllos que aparecen sistematizados en un determinado registro cuyo conocimiento permite el reconocimiento y la distinción de quienes participan de él y lo entienden y aquéllos para quienes resulta ininteligible. Esa carga de connotaciones diferenciales es la que coloca el sistema que organiza lo expuesto en el living de la casa bajo la misma lógica del consumo que los inquilinos tanto parecen detestar, puesto que está determinado por el mismo principio que permite colocar a quienes en él están involucrados en marcos clasificatorios en los que las cosas poseídas y exhibidas son marca y funcionan ocultando o haciendo como si no existiesen las relaciones reales de poder y de producción.

Como parte de la escenificación de estrategias de ostentación, los objetos colocados a la vista de todos en el salón-comedor son proclamaciones acerca de quiénes son y, sobre todo, de con quién, bajo ningún concepto, quieren que se les confunda. Por un lado, corresponden todos ellos al rango de las cosas a las que cabe adherirse para ser reconocido como concertante en un determinado contexto; de ahí el acuerdo acerca de lo que debe estar y lo que corresponde ocultar por ser demasiado privado o por ser socialmente inaceptable, es decir, por no estar entre lo que los demás moradores no consentirían integrar en un ambiente compartido. Esos elementos escogidos y aceptados como pertinentes es muy probable que hayan merecido esa consideración precisamente porque nunca serían parte de una decoración basada en cánones tradicionales, estandarizados o a la moda.

Todo lo expuesto era elemento de ostentación, como hemos visto, pero de una ostentación paradójica, puesto que lo que se ostentaba era la renuncia a la ostentación. De lo que se alardeaba era de la austeridad de los objetos exhibidos, cuya grandeza no provenía de su valor económico, sino de su “valor humano”. Todos los objetos eran *ostentosamente baratos*, como si todo el conjunto funcionara como la inversión de lo que Veblen (1971 [1899]: 121) había llamado “el derroche ostentoso”, consistente en lucir cosas reputadas como caras. En cambio, los erasmus del apartamento entendían a la perfección la diferencia establecida por Simmel (2013 [1908]: 87) entre “valor” y “precio”, siendo el valor aquello que determina no el mercado, sino la cualidad de intercambiable. Se podría decir que, de una forma espontánea, se cultivaba en la vivienda de estos estudiantes un ejemplo nítido del contraste entre singularidad y mercado. Se daba una ideal negación de lo económico que atrae imaginariamente a algo así como una añorada humanidad precapitalista, todavía no contaminada por el interés y fundada en la sinceridad de los vínculos sociales, un mundo en que, como

señala Bourdieu (1997: 182) para referirse a este tipo de realidades en que el orden social aparece como falsamente invertido, “la verdad de los precios está sistemáticamente excluida”.

Esta tendencia muestra que los inquilinos siguen un estilo de vida “moderno”, en el sentido que sugeriría Mary Douglas (1998) para referirse a exhibiciones de gusto en la selección de los muebles hogareños supuestamente no determinadas por algo que no fuera la espontaneidad y la libre elección. De hecho, se antoja que su voluntad es la de generar una alternativa a lo que se espera que sea un hogar ordinario, sometido al imperio del consumismo, la vulgaridad o la impostación, desolado por la incomunicación familiar y el despotismo de la televisión (Sola-Morales, 1980), un hogar como aquél del que estos mismos jóvenes proceden y de cuyo modelo pretenden distanciarse. De ahí, por ejemplo, que se renuncie a un elemento que un domicilio “normal” consideraría indispensable para no solo figurar, sino incluso presidir el salón-comedor, como es la televisión.

El inconformismo que se exhibe a la hora de sugerir que una casa puede ser decorada de manera alternativa a la considerada pertinente para una mayoría social también se manifiesta desmarcándose en apariencia de los cánones estéticos relativos al buen gusto. Esto ya ha quedado remarcado, pero conviene fijarse en que esa apología del mal gusto entronca con una línea no menos estética que es la que vindica el valor de los kitsch como denuncia de la cultura dominante, en la línea de lo que se ha dado en llamar *cultura basura*, una esfera que agruparía productos culturales deleznable y aberrantes, pero que pueden ser reinterpretados por las élites como una especie de retorcimiento irónico que los convierte en fascinantes. Al respecto, cabe hacer notar que, siendo como es la postura moral que inspira el conjunto de los elementos decorativos la de un anticonsumismo militante, casi todos los objetos de la colección proceden del mercado, aunque sea del mercado de lo feo y lo ordinario.

El gato de la suerte, por ejemplo, es uno de los productos característicos a la venta en los establecimientos del tipo “todo a cien”, una de las nuevas y más generalizadas formas de comercio de proximidad. Se trata de un ejemplo claro de kitsch. La predilección por este tipo de cosas proclama que quien la exhibe no está alineado, no es víctima de los cantos de sirena del sistema de consumo y se ofendería si se le hiciera notar que la lógica que emplea para seleccionar productos con fines de autclasificación es la misma, aunque el compartimento generado sea el de quienes se creen fuera o más allá de toda clasificación, es decir, de toda clase. Pero no se trata de que los objetos de la colección doméstica sean horteras: es que ni siquiera son prácticos. No siendo ni prácticos ni bellos, lo que tenemos entonces es un ejemplo de lo que Moles llama neokitsch, que sería la máxima expresión de lo que define como la crisis del funcionalismo y de los principios de racionalidad que, desde la Bauhaus, intentaron fijar. Según Moles (1990) la especulación formal y racionalidad práctica

nos han conducido a la hiperfuncionalidad del gadget, convirtiendo al objeto en una prolongación del ser humano. Así pues, al reducir el objeto a su finalidad eliminando la cualidad “inútil” del mismo e imponiendo una filosofía de vida en que la opulencia no tiene cabida, el neokitsch se revelaba como un nuevo período artístico en que la obsesión acumulativa es, en sí misma, el valor.

Todo lo expuesto anteriormente podría llevar a preguntarse: ¿es este piso “de guiris” la apoteosis de la crítica al funcionalismo, es decir, un intento de rechazo del diseño y sus pretensiones racionalizadoras tal y como anunciara Abraham Moles?

Refiriéndose al auge del kitsch, y dialogando con Moles y Baudrillard (1987 [1972]), cabe hacer la reflexión de cómo el antifuncionalismo del objeto kitsch, por su parentesco con la vocación ironizante del objeto surrealista, podría figurar como la impugnación total del espíritu de la Bauhaus y por extensión del diseño, puesto que el surrealismo nace al mismo tiempo que la Bauhaus y en buena medida para su escarnio. El valor surrealista del kitsch lo obtiene por lo que tiene de irracional, absurdo e irreal que, al igual que los objetos inventariados en el presente estudio, son objetos humorísticos, sacados de quicio, grotescos y divertidos, además de radicalmente anti o disfuncionales, pues aunque sean objetos que sirven, su utilidad aparece caricaturizada o desviada, ya que su valor práctico se aplica a cualquier cosa menos a la prevista en su manufactura y en el lugar que tuvo cuando fue ofertada en el mercado.

Tanto el objeto surrealista como el objeto kitsch se regodean en la cosa espantosa e inservible pero encantadora y fascinante. Parecen burlarse de la pretensión del objeto de diseño de significar solo su practicidad. Lo importante de los objetos expuestos en el comedor de estos estudiantes no era su función práctica, sino su valor como significantes, es decir, como parte substantiva de aquello que significaban. Son, en efecto, pura connotación, a diferencia del objeto de diseño, que es o quiere ser pura denotación. En cambio, los objetos kitsch-surrealistas de la calle Gavà asumen una función simbólica o semiótica. Están ahí para servir, pero su servicio es de orden eminentemente significador: es un valor-signo. En cualquier caso, en aquel piso de la Bordeta, todo lo que había servía para algo, aunque fuera solo, parafraseando a Lévi-Strauss, para pensar. Se cumple así la sentencia de Baudrillard (1997: 241) referida al mundo moderno en general: “Todo es virtualmente funcional y nada lo es”.

Pude observar que los objetos sarcásticos y equívocos del piso de los erasmus eran funcionales en el plano simbólico, lo cual no implica que no fueran funcionales y que, por tanto, acataran el imperio del funcionalismo que parecían despreciar. Es más, el diseño neokitsh del que habla Moles se opone a una racionalidad absurda pero profundamente racional que tiende a organizar significativamente la experiencia humana, en este caso la de un grupo de estudiantes extranjeros en Barcelona. Su living conformaba un sistema coherente consigo mismo, lo que los emparentaba, lo quisieran o no, lo supeiran o no, con la “irracionalidad proliferante de los bienes de consumo” (Baudrillard, 1987 [1972]: 239).

Los objetos cargados de valor-signo —a la manera de los del comedor de nuestros erasmus— responden a una lógica que sirve para estructurar el orden-desorden mundial del mercado. Tanto el puritanismo funcional de la Bauhaus como el surrealismo o el kitsch —como fuente delirante de sentido— derivan “de las bases de abstracción racional del sistema económico”. “Todo lo que pretende hoy ser marginal, irracional, rebelde, “anti-arte”, “anti-diseño”, etc. [...], todo ello obedece, lo quiera o no, a la misma economía del signo. Todo ello es diseño. Nada escapa al diseño: esa es su fatalidad.” (Baudrillard, 1987 [1972]: 243).

Este trabajo de investigación concluye provisionalmente aquí. Se ha planteado la imposibilidad de que los objetos sean objetivamente lo que son, puesto que no sabemos qué es de ellos despojados de los discursos a los que los sometían para convertirlos en signos de algo, lo que implica que también lo son de alguien, pues son esclavos de quienes los usan. Viendo lo que estos jóvenes hacían con sus objetospreciados sin precio, cómo les negaban el derecho a ser lo que eran y los obligaban a ser útiles, se toma conciencia de lo lejos que estamos del sueño surrealista de la liberación de las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

AGULLÓ HERNÁNDEZ, Dolors (2010). “La mirada antropológica a los objetos”. *Perifèria*, Núm. 13 (diciembre) http://antropologia.uab.es/Periferia/Articles/1Aguillo_periferia_suplemento_introduccion.pdf. [consultado 15.8.2015].

ALONSO REY, Natalia. “Las cosas de la maleta. Objetos y experiencia migratoria..” *Arxiu d’Etnografia de Catalunya* [en línea], 2012, Núm. 12 , p. 33-56 <http://www.raco.cat/index.php/AEC/article/view/270312/357898> [Consulta: 22-08-15]

APPADURAI, Arjun, ed. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercaderías*, México DF: Grijalbo.

ARXIU D’ETNOGRAFIA I FOLKLORE DE CATALUNYA (1921). “Coleccions d’objectes d’interés etnogràfic”, en *Manual per a Recerques d’Etnografia de Catalunya*, Barcelona: Universitat de Barcelona,

BACHELARD, Gaston (1994 [1957]). *La poética del espacio*, México DF: FCE.

BARTHES, Roland (1978). *El sistema de la moda*. Barcelona: Gustavo Gili.

— 1993 [1964]. “Semiótica del objeto”, en *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós, pp. 245-254.

BAUDRILLARD, Jean (1987). *Crítica de la economía política del signo*, Madrid: Siglo XXI.

— (1988). *El sistema de los objetos*, Madrid: Siglo XXI.

BONNIN, Philippe (1991). “Produire la domus. Un affaire de famille. Niveaux et formes d’investissement des familles dans l’espace domestique”, *Sociétés contemporaines*, núm. 5 (marzo), pp. 145-181.

BONNIN, Philippe y PERROT, Martyne (1989). “Le décor domestique en Margeride”, *Terrain*, núm. 12 (abril), pp. 40-53.

BOURDIEU, Pierre (1967). *Los estudiantes y la cultura*, Barcelona: Labor.

—(1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.

- (1991 [1970]). “La casa o el mundo dado vuelta”, en *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, pp. 419-437.
 - (1997). “La economía de los bienes simbólicos”, en *Razones prácticas*, Barcelona: Anagrama, pp. 158-199.
 - (2000 [1972]). *Esquisse d’une théorie de la pratique*, París, Seuil.
 - (2003). “El mercado de la vivienda unifamiliar”, en *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona: Anagrama, pp. 29-234
- BRETON, André (1992 [1935]). “Situación surrealista del objeto. Situación del objeto surrealista”, en *Manifestos del surrealismo*, Barcelona: Labor, pp. 272-308.
- CHAPMAN, Dennis (2002 [1955]). “The Home and Patterns of Family Living”, en *The Home and Social Status*, Londres: Routledge, pp. 45-73.
- CHEVALIER, Sophie (2000). “Intérieures domestiques en France et Angleterre”, *Horizontes Antropológicos*, núm 13 (junio), pp. 113-125.
- CIRLOT, Juan-Eduardo (1986 [1953]). *El mundo del objeto a la luz del surrealismo*, Barcelona: Anthropos.
- CORTES ELIAS, María del Agua (2010). “L’espai domèstic i el mobiliari rural al Berguedà. Estudi del mobiliari i de la relació amb el seu entorn”, *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 35, pp. 155-166.
- CSIKSZENTMIHALYI, Mihail. & ROCHBERG-HALTON, Eugène (1981). *The meaning of things. Domestic symbols and the self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEVILLARD, Marie-Jose (1996). “El grupo doméstico: concepto y realidades”, *Política y sociedad*, 6/7 (1987), pp. 103-111.
- DOUGLAS, Mary (1998). “El mal gusto en el mobiliario”, en *Estilos de pensar*, Barcelona, Gedisa, pp. 65-89.
- DOUGLAS, Mary e ISHERWOOD, Baron (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México DF, Grajalbo.
- EHN, Pelle (2008). *Proceeding of the Tenth Anniversary Conference on Participatory Design 2008. Participation in Design Things*. Indianapolis, Indiana University, pp. 92-108.

EWEN, Stuart (1990). *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea*. México DF: Grijalbo.

FLORES MARTOS, Juan Antonio (2004). *Portales de múcara. Una etnografía del puerto de Veracruz. Cosas de Casa*. México: Editorial de la Universidad Veracruzana.

GILLESPIE, Susan D. (2007). “When is a House?”, en R. Beck, ed. *The Durable House: House Society Models in Archaeology*, Carbondale, IL: Center for Archaeological Investigations Occasional Paper No. 35, pp. 25-50.

GOFFMAN, Erving (2006 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.

GONZÁLEZ BAREA, Eva María. (2008). “Un proceso migratorio estudiantil (pre-migración, migración y post-migración): jóvenes marroquíes en la Universidad de Granada”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 10 n° 2. [Disponible en línea] <<http://redie.uabc.mx/vol10no2/contenido-gonzalezbarea.html>> [Consulta: 22-07-2015]

GUMPERZ, J. (1989). *Engager la conversation. Introduction à la sociolinguistique interactionnelle*, París: Editions de Minuit.

HALLE, David (1997). Art “primitiu” en habitatges a la regió de Nova York. *Revista d’etnologia de Catalunya* Núm. 10, p. 80-97 [Disponible en línea] <http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/48844/57042> [Consulta: 25-08-15]

HALBWACHS, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

IBÁÑEZ, Jesús (2007). “El salón: Una exposición permanente”, en *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid: Siglo XXI, pp. 19-35.

KIMBELL, Lucy (2009). *Beyond design thinking design-as-practice and design-in-practice*. Manchester: CRESC Conference http://www.lucykimbell.com/stuff/CRESC_Kimbell_v3.pdf [consultado el 15.8.2015]

LATOUR, Bruno (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología moderna*, Madrid: Debate.

LAUMANN, E. y HOUSE, J. S. (1970). “Living room styles and social attributes: The patterning on material artifacts in a modern urban community”, en E. O. Laumann,

P. M. Siegel & R. W. Hodge, eds. *The logic of social hierarchies*, Chicago: Markham, pp. 189-203.

LEVI-STRAUSS, Claude (1981). *La vía de las máscaras*. Capítulo 3: El revés de una máscara. México: Siglo Veintiuno Editores.

LIE, Rico (2009). Comprender la hibridación: Hacia un estudio de los espacios de comunicación intercultural. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 88 pp. 44- 53

MAFFESOLI, Michel (2004). *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México DF: Siglo Veintiuno Editores.

MALET CALVO, Daniel (2013). “Procesos de revalorización patrimonial en el barrio de Alfambra: el papel de los estudiantes Erasmus”. *Etnográfica*, vol.17 (1), pp. 31-50.

MARÍN, Maite (2010). “Los objetos y la memoria: Pequeña etnografía de un piso en la Barceloneta”. *Perifèria*, número 13 (diciembre) https://ddd.uab.cat/pub/periferia/periferia_a2010n13/18858996n13a11.pdf [consultado 15.8.2015]].

MARTÍN JUEZ, Fernando (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa Editorial.

MARTINEZ VEIGA, Ubaldo (1997) *Vivienda e integración social de los inmigrantes: Alojamientos de los inmigrantes en España*. Madrid: Editorial Trotta.

MAUSS, Marcel (2009 [1925]). *Ensayo sobre el don*, Buenos Aires: Katz.

MEAD, Georges H (1990 [1934]). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

MILLER, Daniel (1991). *Material Culture and Mass Consumption*. Cambridge: Basil Blackwell.

— (2008) *The Comfort of Things*. Cambridge: Polity Press.

MOLES, Abraham (1990). *El kitsh. El arte de la felicidad*, Barcelona: Paidós.

MORIN, Violette (1974). “Los objetos biográficos”, en A. Moles et al., *Los objetos*, Buenos Aires, *Tiempo Contemporáneo*, pp. 187-200.

MONNET, Nadja. “Moros, sudacas y guiris, una forma de contemplar la diversidad en Barcelona”, *Sripta Nova*, III Coloquio Internacional de Geocrítica. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-58.htm> [consultado el 15.8.2015].

- MURPHY-LEJEUNE, Elizabeth (2002) *Student Mobility and Narrative in Europe. The new strangers*. London/New York: Routledge.
- PEACHEY, Jennifer (2008) *“Home”: Auto-ethnography and ethnographic film-making*. Aberdeen: University of Aberdeen.
- PEREC, George (1999). *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos.
- PEZEU-MASSABUAU, Jacques (1988). *La morada como espacio social*. México DF: FCE.
- (2000). *Demeure mémoire. Habitat: codem sagesse, libération*. Marseille: Éditions Parenthèses.
- (2002). *Du confort au bien-être. La dimension intérieure*. L’Harmattan.
- (2003). *Habiter. Rêve, image, projet*. París: L’Harmattan.
- POMIAN, Krzysztof (1999). “Historia cultural, historia de los semióforos”, en Jean-Pierre Rioux y Jean François Sirinelli, coords. *Para una historia cultural*. México DF: Taurus, pp. 73-100.
- RAMONEDA, Josep (2003). “Pròleg”, en R. Costa, ed. *Cultura Porqueria. Una espeleologia del gust*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona i Institut d’Edicions de la Diputació de Barcelona.
- RAUTENBERG, Michel (1989). “Déménagement et culture domestique”, *Terrain*, 12 (abril), pp. 54-66.
- SIMMEL, Georg (2013 [1908]). *Filosofía del dinero*, Madrid: Capitán Swing.
- SEGALEN, Martine y LE WITA, Béatrix, eds. (1993) *Chez-soi. Objets et décors: des creations familiales?* París: Editions Autrement.
- SOLA-MORALES, Ignasi de. “Sala de estar-comedor. Comunicación e incomunicación del grupo familiar”, *Cuadernos del Norte*, núm 4 (octubre-diciembre 1980), pp. 20-28.
- TRIAS, Eugenio (1978). *La memoria perdida de las cosas*, Madrid: Taurus.
- WEBLEN, Thorstein (1971 [1899]). *Teoría de la clase ociosa*. México DF: FCE.

APÉNDICE I: LA CASA

Edificio número 38 de la calle Gavà en el barrio de la Bordeta, en Barcelona. En la cuarta planta se puede observar un muñeco de peluche que se asoma por la balconera. Ese era el piso que habitaban mis informantes.



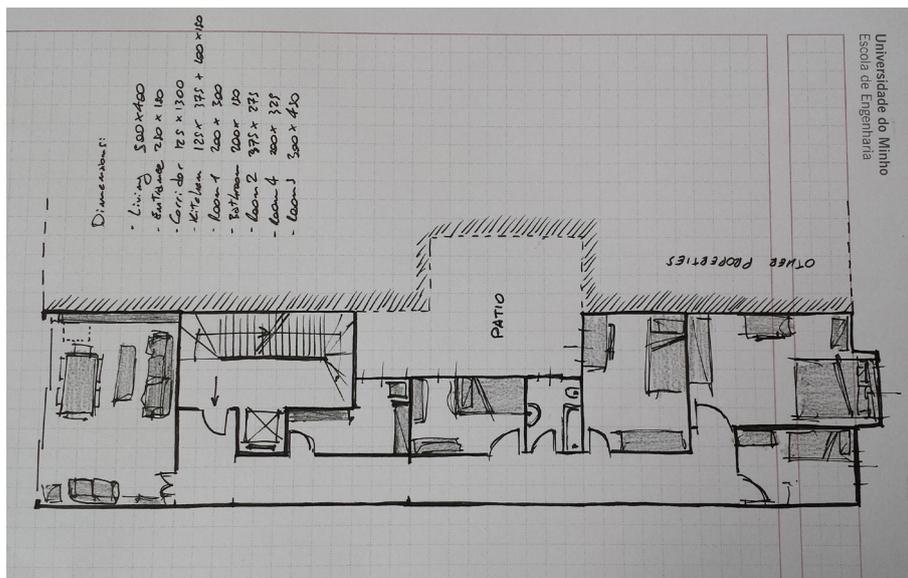
Estado del salón un día cualquiera. En la fotografía se puede observar el cambio en la colocación del mobiliario. También se aprecia la cantidad de objetos que mis informantes acumularon y que, en ciertos momentos, se adueñaban del salón.



Panorámica que muestra la disposición del salón-comedor el día de la entrega de llaves. (Fotografía proporcionada por mis informantes).



Planta del piso dibujada, a mano alzada, por Giacomo. En la representación se puede observar la disposición espacial –con las dimensiones aproximadas de cada habitación escritas a un lado– y la colocación del ajuar doméstico en todas las habitaciones del piso.



Ventanal del salón y vistas desde el balcón. A la derecha, encima de la mesa, se ven los maceteros improvisados con cacharros de cocina. A la izquierda, amarrado en los barrotes de la barandilla, se encuentra el peluche pájaro loco, bautizado con el nombre de Žuraw.



En esta instantánea se aprecia la convivencia del mueble-comedor con los objetos que en él se exponen. Además, se observa la relación que existía entre el armario, el mueble comedor, la mesa y el tendedero, que eran el mobiliario habitual en aquella zona del salón.



En la fotografía se aprecia la zona del mueble-comedor. En la pared se puede ver el árbol de navidad que confeccionó Kacper y que se mantuvo en la pared hasta el último día. También se observa a Giacomo tendiendo la ropa en el tendedero.



En la fotografía de la izquierda, en el balcón superior, se puede ver una mujer barriendo. Kacper le encontró parecido con Margaret Thatcher.

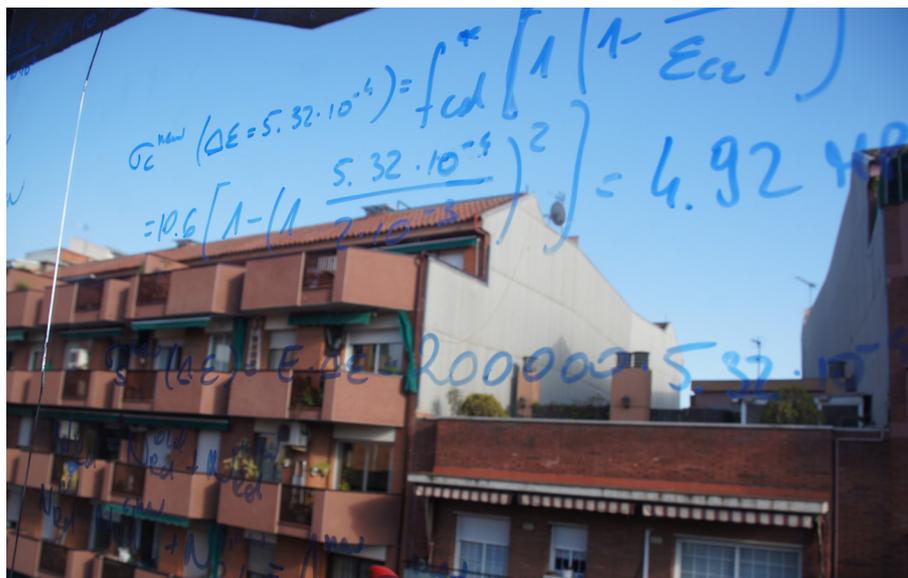
En la fotografía de la derecha, de color azul y asomando en el tejado, se aprecia el dibujo de Kacper que representa a su vecina "Margaret Thatcher".



Balconera y bonsáis del vecino de enfrente. Él y mis informantes establecieron una relación "de amistad" después de que ambos coincidieran en sus respectivos balcones regando las plantas y bonsáis. El día que Giacomo y Kacper dejaron Barcelona, el vecino les regaló un bonsái que Kacper se llevó a Padova.



Estado de los vidrios del ventanal durante la época en que mis informantes debían terminar y entregar sus respectivos trabajos finales de máster.



En esta imagen se pueden observar los dibujos que hicieron en los azulejos de la parte superior de la pared y que variaban cada vez que les visitaba.

En la parte inferior se pueden ver unos trozos de cinta adhesiva que indicaban el tipo de reciclaje que se hacía en cada cubo (situado en el suelo, bajo la cinta). Se puede ver el escrito en dos idiomas: inglés y polaco.



Estado de la cocina durante la estancia de mis informantes en la vivienda. Se observa la ausencia de las puertas en los armarios que se retiraron por estar en mal estado.



Izquierda: estado del recibidor el día de la entrega de llaves. Derecha: recibidor decorado por mis informantes.



APÉNDICE II: LA MUDANZA

Autorretrato de mis informantes con el cuadro en la fiesta improvisada la última noche antes de dejar el piso. De izquierda a derecha: Giacomo, Kacper, Raquel y Samuele.



Fotografía de los asistentes a la última fiesta junto al cuadro. A esta fiesta asistieron tanto los compañeros de máster SAHC que dejaban Barcelona como los compañeros que se trasladaban a Barcelona para iniciar el nuevo semestre.



Kacper echando una cabezada en el aeropuerto. A su lado se puede ver su gorro, que le acompaña en todos sus viajes, y el bonsái que les regaló el vecino aquel mismo día.



Kacper descansando después de finalizar la mudanza.



Kacper, junto a sus maletas y las de Giacomo. El otro montón pertenece a Raquel.



APÉNDICE III: DOCUMENTOS

Listado hecho por Kacper de todos los viajes que realizó con pinya 0', 0, 1 y 2.

PIÑA 0' CROACIA 05.2010
PIÑA 0 02.2010
 BARCELONA, MONTJUIC
PIÑA I (1°) DE VIGO
 1° VIGO - VIANA DO CASTELLO - PORTO 06.2010
 2° ADALUSIA * CADIS - SEVILLA - GRANADA - MALAGA 07.2010
 3° POLONIA VARIAS 2010-2012
 4° UCRANIA 2 veces ODESA, LVIV 2011 y 2012
 5° BARCELONA, MARTORELL, ALMUÑECAR, CEUTA, GIBRALTAR, CORDOBA, RON
 SIERRA DE LAS NIEVES (PICO DE TORRECILLA), VALENCIA, ALICANTE, MA
~~SEVILLA~~ LISBOA, PORTO, LA CORUÑA, BREST, ALMERIA, BRICHTON, BOULOGNE-SUR-MER,
 OSTENDE, AMSTERDAM, HELGOLAND, HAMBURG, BENSBERG, HELIG
 POLONIA. 02-05.2012
 CUXHAVEN
] ERASMUS
 MAPAS
PIÑA 2° DE GRAN CANARIA 12.2012
 1° GRAN CANARIA ~~2012~~. 12.2012 - 01.2013
 2° POLONIA VARIAS 2013 HUNGRÍA (PICO DE RYSY) 09.2013
 3° ~~ITALIA 2013~~ BALKANES - GRECIA, ALBANIA, COSOVO, MACEDO
 4° MAROCCO - MARAKESH, IMIL → JEBEL TOUBKAL, AGADIR, BERL
 MOROCCO
 4° TURKEA 05.2014
 5° BARCELONA AHOBA.

Excel que organizaba los pagos de luz, agua y gas.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	
1	Bills										
2											
3		I	41913,00	41938,00	9,60	Giacomo			People	Anfitrion	
4	Agua	II	41939,00	42361,00	76,56	Kacper					
5		III	41997,00	42035,00	72,76	Kacper			Zuraw	Kacper	
6		IV	42036,00	42059,00	25,43	Giacomo			Micol	Giacomo	
7									Marcin	Kama	
8		I	42283,00	42342,00	52,68	Giacomo			G's friends (7)	Giacomo	
9	Electricity	II	42343,00	42040,00	127,40	Giacomo			K's friends	Kacper	
10									Micol	Giacomo	
11		I	42275,00	42334,00	75,00	Giacomo			G's friends (2)	Giacomo	
12	Gas	II	42335,00	42032,00	81,83	Giacomo					
13											
14				I bills	137,28				Who		
15				II bills	383,98				Given		
16				III bills	157,46				Kacper	228,73	
17									Giacomo	449,99	
18				Total (PL girls)	486,23						
19				Total (Raquel)	192,49						
20									To get		
21					678,72				Kacper	29,07	
22									Giacomo	301,72	
23										145,36	
24											
25											
26											
27											
28											
29											

Excel que organizaba los pagos extras que debía asumir un residente según los invitados que estuviesen a su cargo.

	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	
1	Guests								Residents			
2												
3	People	Anfitrion	Arrival	Departure	days*p	notes		Kama		42303,00	42035,00	
4								Justyna		42303,00	42035,00	
5	Zuraw	Kacper	42303,00	42335,00	30,00			Kacper		42278,00	42093,00	
6	Micol	Giacomo	42333,00	42340,00	8,00			Giacomo		42278,00	42093,00	
7	Marcin	Kama	42339,00	42355,00	---	15,00		Samuele		42309,00	42093,00	
8	G's friends (7)	Giacomo	42350,00	42352,00	21,00							
9	K's friends	Kacper	42361,00	42017,00	137,00							
10	Micol	Giacomo	42018,00	42031,00	17,00				Agua	Electricity	Gas	
11	G's friends (2)	Giacomo	42021,00	42022,00	4,00							
12								cost/day	0,21	0,38	0,23	
13												
14	Who pay what to who											
15		Given						Kama	20,57	36,02	21,60	
16	Kacper	228,73		Kama	78,18			Justyna	20,57	36,02	21,60	
17	Giacomo	449,99		Justyna	78,18			Kacper	56,34	36,02	59,18	
18				Samuele	126,31	113,69		Giacomo	31,28	36,02	32,85	
19		To get		Raquel	48,12	261,88		Samuele	20,57	36,02	21,60	
20	Kacper	29,07		Kacper	199,66							
21	Giacomo	301,72		Giacomo	148,27							
22												
23		145,36										
24												
25												
26												
27												
28												
29												

APÉNDICE IV: ALGUNOS VIAJES DE PIÑA

Piña en Porto, Portugal. Junio de 2010.



Piña en Przelecz Oriowicza, Polonia. Febrero de 2011.



Piña en Wysoka Kopa, Polonia. Marzo de 2011.



Piña, junto al gorro de Kacper durante un proyecto de arqueología, en Kerch, Ucrania. Agosto de 2011.



Piña en Lwów, Ucrania. Agosto de 2011.



Piña en Ceuta, España. Febrero de 2012.



Piña en el peñón de Gibraltar. Febrero de 2012.



Piña en el Pico Torrecilla. Marzo de 2012.



